

# 1979. La larga celebración de la conquista del desierto

Javier Trímboli

Este archivo pdf contiene imágenes complementarias  
al artículo publicado en

*Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*

Vol.3 Nº2, julio-diciembre 2013

Buenos Aires, lunes 11 de junio de 1979

# CENTENARIO DE LA CAMPAÑA DEL DESIERTO

La Campaña del Desierto —cuyo centenario Clarín conmemora con la edición de este suplemento especial— significó la ocupación efectiva y soberana de nuestro territorio y la incorporación de más de 15.000 leguas a las actividades productivas. Dirigida por el general Julio A. Roca, ministro de Guerra del presidente Avellaneda, la expedición alcanzó el 11 de junio de 1879 la confluencia de los ríos Neuquén y Limay. Están evocados aquí aspectos de la campaña militar, los trabajos científicos, la evangelización de los indios y manifestaciones culturales inspiradas por la gesta. La recordación tiene carácter ejemplar cuando todavía deben promoverse la instalación de habitantes y la puesta en valor de las riquezas patagónicas.



JULIO A. ROCA



# El sentido nacional que tuvo

Por  
Carlos A. Florit

Entre 1820 y 1870, según lo consigna una fuente parlamentaria británica, los indios, dueños de 20.000 leguas cuadradas en el corazón de la República (O. y S. de la provincia de Buenos Aires; S. de Santa Fe; S. de Córdoba; San

Luis; La Pampa; Río Negro; Chubut y Neuquén) habían robado 11 millones de vacunos 2 millones de caballos; 2 millones de ovejas; habían muerto a 50.000 personas y destruido 3.000 casas.  
Esta escueta relación

numérica, cuyo origen le otorga una cierta credibilidad, señala la enorme importancia que tenía dentro de la problemática nacional de entonces, la cuestión del indio y del desierto.

En términos militares

el tema había sido tratado de lejos y con suerte diversa. Durante la presidencia de Nicolás Avellaneda (1874-1880), fue cuando el mismo se convirtió en crítico, fundamentalmente a instancias de un joven militar que desde Río Cuarto (frente ranquelina), ostentaba el doble comando del 7º Batallón de Línea y de la frontera interna que respondía al nombre barroco de "Centro y Sud de Córdoba y San Luis".

Aludo a Julio Argentino Roca, general desde que había asegurado la presidencia de su comprovinciano Avellaneda. Políticamente, gracias a su predicamento dentro del partido nacional en Cuyo y San Luis, y militarmente, a costillas de su compadre Arredondo en la batalla de Santa Rosa.

Dada su magnitud resulta natural que el tema de los indios viniera entrelazado con la política y la economía nacional. La configuración nacional del Estado, la definitiva estructuración de los territorios del sur, la extensión del poder estatal a áreas marginales encontraban en la existencia de fronteras interiores un claro desafío político. Desde un punto de vista económico, el dominio del desierto que

los indios ejercían significaba el mantenimiento de una forma primitiva de producción y el envío del superávit de ésta a Chile, a través del abra de Villa Rica.

En la época era jefe del Partido Autonomista de la provincia de Buenos Aires, el Dr. Adolfo Alsina, eminente presidenciable "conciliado", que ostentaba a su vez el cargo de ministro de Guerra del gobierno nacional. En ese carácter conducía la tucha contra los indios.

Sus tácticas de índole defensiva fueron seriamente cuestionadas entre otros por Alvaro Barros (dentro de su partido), por Manuel J. Olascoaga que había combatido en la frontera sur de Cuyo y, sobre todo, por Julio A. Roca que era, como lo hemos dicho, comandante de fronteras y general en actividad. Se objetaba tanto el carácter defensivo de las tácticas utilizadas (guerra de posiciones basadas en los fortines y en la zanja) como el desplazamiento geopolítico que la zanja consagraba, abriendo a la codicia extranjera una enorme zona de territorio nacional.

Desde un punto de vista económico, el enfoque tradicional de la lucha contra el indio, no solo prohibaba una extendida corruptela en el aprovisionamiento de las tribus "pacificadas" y de los fortines, sino que aseguraba el predominio de los ganaderos del puerto en perjuicio de los estancieros del interior, condenados por la marginalidad que les imponía el desierto.

Por eso cuando luego de la muerte súbita de Alsina, Roca se hizo cargo del Ministerio de Guerra, hubo un cambio decisivo en materia de estrategia nacional que tuvo por objetivo eminentemente la rápida liquidación del desierto. Lanzando previamente expediciones subdivididas en pequeñas partidas (malones blancos o malones al revés), el ejército nacional atacó a los ranqueles y

araucanos en sus cubiles, liquidándolos en un rápido y económico proceso. La marcha final del 79 a las nacientes del Río Negro se convirtió en un paseo militar.

## El problema político y social

De hecho la conquista se convertiría en la base del movimiento roquista, toda vez que encarnó la respuesta nacional a un doble desafío geopolítico y militar: desalojar a los indios chilenos que incurrieron en nuestro territorio y dominar política y económicamente dicho espacio.

De Ramón J. Cárcano, brillante protagonista de la época y que fue roquista por lo menos hasta el noventa, recojo un juicio de valor acerca de la campaña que merece ser transcrito por su sintética riqueza: "La campaña contra los indios del desierto entrañó el problema político y social de mayor influencia en la riqueza del país. Su solución resolvió una lucha permanente de tres siglos, dobló la extensión territorial, multiplicó las empresas capitalistas y los rendimientos del trabajo, aseguró la frontera sud contra la codicia extranjera..."

Como la política es un arte complejo cuya clave se cifra en la necesidad de poner las cosas más importantes en primer término, a nadie pudo extrañar que el éxito rotundo de la conquista se convirtiera en el pedestal del proyecto político-económico que gobernara hasta 1910.

El problema de la configuración nacional del Estado se asentó en el hecho de la conquista. Pero a él siguieron la demarcación de las fronteras, la federalización de Buenos Aires, la ley de moneda, la ley de territorios nacionales, la disolución de las milicias provinciales, la ley de ascensos militares del 82, la ley de justicia militar, la de educación común, la de matrimonio civil, la de ministerios nacionales.

Como siempre sucedió tras del hecho de la con-

**LA EPOPEYA ARGENTINA DE LA CONQUISTA DEL DESIERTO ASEGURÓ LA PAZ Y EL PROGRESO DE MILES DE HABITANTES. LA GENERACION DEL "80" DICTÓ SABIAS LEYES QUE COMPLETARON AQUELLOS PROPOSITOS. EL SEGURO ARGENTINO ES ASI, CONSECUENCIA DE ESAS PATRIOTICAS FINALIDADES.**



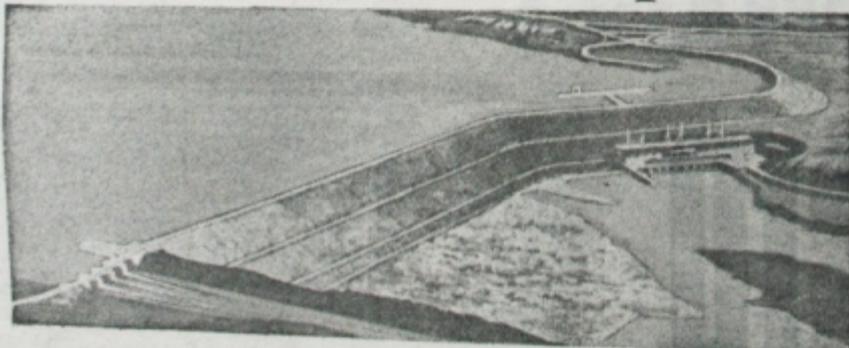
Ahesión de la  
**SUPERINTENDENCIA DE SEGUROS DE LA NACION**  
en el Centenario de  
la Campaña del Desierto



"... Las barreras que estas tribus bárbaras oponían al desarrollo de la población y a la riqueza nacional, cedieron a vuestra pericia e intrepidez como tocadas por la mano de un destino implacable."

JULIO A. ROCA

## ...y el destino se cumplió.



Represa del Chocón - Cerros Colorados



Instituto Nacional de Reaseguros

# La obra

El nombre completo era Conrado Excelso Villegas y había nacido al otro lado del río, en la República Oriental del Uruguay, en 1840. Tardó en encontrar su vocación, que era la militar, y a los 22 años se enroló en el Ejército argentino, en tiempos en que la incorporación se efectuaba a edad más temprana. Tuvo rápido bautismo de fuego en la Guerra del Paraguay, cuya campaña realizó íntegra, participando en los principales encuentros. Allí despuntó su valor temerario, su coraje bravo, que lo llevaba a cargar en primera fila. Después fue la campaña contra López Jordán y en Quebracho estuvo a punto de dejar la vida. Lo retiraron del campo gravemente herido.

Recuperado, su espada no tendría tiempo de empuñarse. En 1874 Mitre se alzó contra el presidente Sarmiento. Villegas permaneció leal al gobierno y peleó en La Verde. Empero, toda esa estropeada foja de servicios no pareció ser el prólogo para los capítulos cruciales de la vida de Villegas, pues el escenario que el destino le tenía reservado para llevarlo de la mano a la historia, era la frontera con el indio, el Desierto.

Allí marchó como comandante en Trenque Lauquen, y no tardó en ser famoso entre indios y milicos. Cargaba al frente de sus hombres —nunca fue militar de retaguardia— y era de los primeros en entregarse. Muchas veces regresaba con el poncho

# esa campaña



De izquierda a derecha: los generales Wintter, García, Roca y Villegas, en 1879.

quista había una profunda decisión político-económica: la apropiación de la totalidad del territorio nacional para poner en marcha un programa de crecimiento económico fundado en la ampliación de las tierras laborables y en el mejoramiento tecnológico de las explotaciones ganaderas (alambrados, cruces finas, frigoríficos), en la apertura de explotaciones cerealeras, en la incorporación de enormes conjuntos inmigratorios y en la intercomunicación ferroviaria y telegráfica del territorio.

Desde luego algo había en el esquema que hemos descrito brevemente, que contradecía notoriamente el hábito nacional que había enriquecido el hecho de la conquista. Poco tenía que ver ésta con la inserción del programa dentro del esquema de comercio externo librecambista entonces prohibido por Gran Bretaña, la gran potencia industrial de la época.

De nada valieron la prédica de Vicente Fidel López, de Pellegrini y aún de Sáenz Peña, ni el papel de mostración de la política proteccionista norteameri-

cana que daría las bases de su formidable expansión en este siglo. El módulo de intercambio que en esa época se consagra (carne y granos por manufacturas industriales y combustibles) terminó por castrar nuestras posibilidades de desarrollo autónomo y en la década del treinta, cuando el sistema quiebra, generó una crisis estructural y crónica que nos empobrece sistemáticamente, así como nos empobrece el desierto antes de la conquista.

El resultado económico más importante de todo este proceso fue nuestra especialización en el sector agrícola-ganadero que aunó intereses vernáculos vinculados a la explotación de las tierras con el importante factor dinámico del binomio capital-management de origen británico, dedicado fundamentalmente a las empresas ferroviarias, frigoríficas o bancarias.

Como siempre sucede, esta ecuación económica fue el resultado de una ecuación política que pudo haberse escapado a los soldados del desierto, pero

que no se le escapó al investigador canadiense Ferns que señaló en 1960 que: "Si durante un largo período del pasado la Argentina poseyó una estructura industrial débil y de estrecha base, comparada con la de EE.UU. y aun la del Canadá, ello se debió a la concentración de los esfuerzos en la empresa agrícola-ganadera y a que el poder político y la influencia decisiva sobre la política argentina correspondió hasta tiempos recientes a los intereses que más tenían que ganar con esa concentración..." ("Britain and Argentine in the Nineteenth Century", Oxford University Press, 1960, pág. 489.)

Es así que para 1910, cuando se cerraba la frontera de tierras explotables y los prolegómenos de la Gran Guerra indicaban la necesidad insoslayable de la industrialización, en medio de la frívola celebración del Centenario, el programa de la Ochoenta, que había nacido con la Conquista, se convertía en el canto del cisne de un grupo vigoroso de argentinos.

## de Villegas

desgarrado por las lanzas, y alguna de éstas llegó a la carne dejando su marca indeleble. Su caballada de animales claros fue célebre en la frontera. Eran los "biancos" de Villegas. Sus enemigos eran Catriel y Fíncoñ, a los que pudo ver las espaldas en fuga. Los indios, buenos jueces de guerreros, lo apodaban "El Tigre".

Cuando Roca se hizo cargo del Ministerio de Guerra y Marina, Villegas encontró a su ídolo. Aquel general que deseaba entrar a fondo en el Desierto y terminar con la amenaza india, estaba interpretando el parecer del coronel de Trenque Lauquen. Pero estuvo a punto de perderse la fiesta. Enviado a Jujuy a reprimir unos desórdenes, en un alzamiento fue herido. Pero hacía falta

algo más para detener a este hombre avasallador. Roca, que sabía con qué tela contaba, lo llevó a su lado como jefe de Estado Mayor en la campaña que culminó frente a Choelé Choel, en el río Negro, el 25 de Mayo de 1879.

Después vino el 80. La elección presidencial que dio el mando a Julio Argentino Roca, la rebelión del gobernador Tejedor, la represión ordenada por el presidente Avellaneda. Allí estuvo Villegas, en la breve guerra civil, en apoyo del gobierno.

Entre 1881 y 1883 llevó a cabo una campaña fundamental, avanzando sobre la actual provincia de Neuquén, de allí en más definitivamente incorporada a la Argentina. De ese modo quedaron cerrados los pasos cordilleranos

por donde se filtraban los indios y por donde era drenado el ganado robado. La zona entre la cordillera y el Limay, con vértice en el lago Nahuel Huapi, fue limpiada y ocupada.

El 3 de noviembre de 1882 el presidente Roca firmó los despachos de general de brigada para el coronel Conrado Villegas.

Pero a fines de 1883 Villegas comienza a sentir extraños síntomas. Inexplicablemente, su salud decae, el físico se debilita, pierde fuerzas. Decide tratarse, y entonces el terrible diagnóstico: cáncer. El 5 de abril de 1884 pide licencia para trasladarse a Europa en busca de una cura imposible. Allí murió el 26 de agosto. Contaba 44 años de edad.

Miguel A. Scenna

## MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE NEUQUEN

Campaña Expedicionaria del Desierto  
1879 - 1979

Profundo homenaje a los héroes expedicionarios de la Campaña del Desierto, quienes reafirmaron para siempre los sagrados derechos argentinos sobre

LA PATAGONIA



# Por qué

Por el coronel (RE)  
Juan Carlos Walther

## FRONTERAS CON EL DESIERTO SUR



Estas simples líneas no encierran ningún ánimo ni idea de polémica. Por el contrario, su fin es brindar una contribución al mejor esclarecimiento histórico de este tema que hoy cobra actualidad en vísperas de su primer centenario.

En términos militares "conquista" presupone lucha o la acción de las armas para ocupar o poseerse de un objetivo desde donde se hace resistencia, aunque fuere en propio territorio. Pues bien, en ese secular proce-

so de la Conquista del Desierto hubo numerosos combates que no tuvieron la resonancia o proyección de un Maipú, de Ituzaingó o de Curupayti, pero en su dramatismo no le fueron a la zaga, evidenciando los soldados que protagonizaron esa conquista —sin distinción de clases— sin distinción de clases —sin distinción de clases— con sus sacrificios y el holocausto de sus vidas ser dignos estímulos de sus hermanos de lucha por la independencia u otras guerras nacionales.

Ejemplos de lo antedicho, fueron, entre otros, los combates de Las Acorradas en 1833, Sierras Chicas en 1855, San Jacinto en 1856, San Carlos en 1872, Paraguri, La Tigra, Orqueta del Sauce en 1876, Trinchera y Cochicó en 1882, más Pulmarí y Apuá en 1883.

Ese inmenso y desconocido desierto del sur como el Chaco austral fueron los naturales escenarios donde se combatió con un enemigo astuto y audaz, profundo conocedor del terreno que pisaba y que no daba tregua procurando siempre sorprender, de día, de noche, atacando por retaguardia para robar las cabaladas. En fin, era una lucha sin cuartel donde no valían los procedimientos de guerra convencionales y frente a un adversario que apelaba a una táctica sin género, basada en arduos o sorpresas. Así se luchó contra los indómitos araucanos en los contrafuertes andinos, y en ese ignoto Chaco con los tobas, maticos y abipones en esos terrenos que a veces con sus asechanzas y mil peligros causaban más bajas que las chuzas del indio hostil.

Por todo ello, la conquista del suelo patrio en esas lejanas latitudes fue toda una epopeya que no puede ni subestimarse ni quedar relegada en el olvido.

### El mensaje de Roca

El general Julio A. Roca, adalid de este gran proceso en su función de expedicionario al desierto en 1879 y luego como presidente de la Nación, máximo artífice de la política de fronteras, expresó en mayo de 1883 al leer en el Parlamento argentino su mensaje presidencial: "El Ejército regular no se ha con servado inactivo al Sur, al Norte y al Oeste de la República, ha continuado su grande obra de la Conquista del Desierto, luchando con denuedo y abnegación ejemplares. En el mensaje anterior os anunciaba que la 2ª División se preparaba a tomar posesión de territorios al sur de río Agrio, barriendo los restos de las tribus que quedaban por esas latitudes en las faldas de los Andes, con lo cual se abrían de par en par las puertas de la Patagonia, desde el mar hasta las cumbres de aquellas montañas; que la 3ª División tomaría posesión de la Pampa Central, y que la 4ª operaría en el Chaco" (1).

Pocos años antes, en enero de 1879, el insigne presidente Avellaneda en vísperas de la iniciación de la expedición del general Roca a los ríos Negro y Neuquén expresaba en la Orden del Día:



# SANTA CRUZ Y LA CONQUISTA DEL DESIERTO

La historia de la Nación Argentina rica en matices que destacan el valor y el patriotismo de sus integrantes ofrece, a la consideración de las actuales y futuras generaciones, un particular ejemplo de virtudes republicanas esforzadamente a la ocupación efectiva del territorio nacional. Dicha ocupación se ha dado en llamar La Conquista del Desierto.

## El Gobierno de Santa Cruz

Entiende que la mejor forma de proseguirla es habilitar obras de infraestructura social y económica, dirigidas al misionero, al colonizador, a la mujer, y a todos aquellos hombres de buena voluntad que quieran habitar su suelo, para continuar las obras de quienes, con visión de esfuerzo y sacrificio, posibilitaron dicha conquista ofreciendo un ejemplo siempre vigente de responsabilidad, voluntad y amor a la Patria.

# 1879-1979

# fue conquista del desierto

"Por orden del Excmo. señor Presidente de la República se leerán a las fuerzas del Ejército Expedicionario las siguientes palabras:

"Estáis llevando a cabo con vuestros esfuerzos una grande obra de civilización a la que se asignaban todavía largos plazos. La pericia y la abnegación militar se adelantaban al tiempo. Cada una de vuestras jornadas marca una conquista para la humildad y para las armas argentinas.

"El país agradecido os reconoce esta doble gloria.

"Después de muchos años la guerra contra el indio sale del terreno de las hazañas oscuras y hay a vuestras espaldas todo un pueblo que victores a los vencedores.

"No se perderá la ruta que habéis trazado sobre el desierto desconocido.

"Por los rastros de las expediciones se encaminará en breve el trabajo a recoger el fruto de vuestras victorias, abriendo nuevas fuentes de riqueza nacional al amparo de vuestras armas. Nunca habrá sido más fecunda la misión del Ejército argentino.

"Soldados del Ejército Expedicionario: El gobierno está satisfecho de vuestra conducta, y pronto quedará asegurado el éxito final.

"Mientras tanto, os envío mis felicitaciones y os anuncio que en el próximo período legislativo solicitaré del Honorable Congreso una condecoración conmemorable de este grande hecho que se llamará en la historia la conquista de la Pampa hasta los Andes.

"Buenos Aires, Enero 11 de 1879."

El mismo general Roca, Presidente de la República, en abril de 1883, impuso del resultado de la expedición a los Andes ejecutada por el general Conrado Villegas, le expresaba en una nota:

"Acabo de ver el telegrama en que V.E. me comunica que ha informado a la Inspección de Armas su regreso a los cuarteles y campamentos del Río Negro, dejando en todo el territorio conquistado las guarniciones necesarias para asegurar su dominio y evitar que los últimos mohicanos de la Pampa, rehagan sus guardias.

"He seguido con vivo anhelo todos los incidentes de su brillante campaña, admirando una vez más las virtudes del soldado argentino, verdadero hombre de guerra que nunca siente hambre, cansancio ni temor y está siempre pronto para las más atrevidas y arriesgadas empresas.

"Nauel Huapi y Bariloche donde V.E. deja flameando victorioso el pabellón que la patria le confía, son General, las columnas de Hércules de esta grandiosa epopeya del Desierto que cuesta sudores de sangre y mareas de lágrimas a la República.

"La ola de bárbaros que ha inundado por espacio de siglos la dilatada y fértil llanura de las pampas y que nos tenía como oprimidos en estrechos límites, imponiéndonos vergonzosos y humillantes tributos, ha sido por fin destruida o relegada a sus primitivos lugares allende las montañas."

### ♦ La opinión de Alsina

A estas calificadas citas se suman otros valiosos testimonios de distinguidos jefes y oficiales expedicionarios como los comandantes Prado y Pechman, reflejadas en sus memorias o escritos, pero para no abusar con más transcripciones solo se agregará la opinión del doctor Adolfo Alsina, ministro de Guerra y Marina en 1875. Decía Alsina en un párrafo de su mensaje al Congreso Nacional en agosto de ese año:

"...que todo gasto que haga la Nación es productivo y económico al mismo tiempo, siempre que él conduzca a ganar permanentemente sobre el Desierto, asegurando el dominio existente y entregando al trabajo áreas de campo considerable".

Más adelante agregaba: "Si la industria pastoril se conserva hoy estacionaria, si no toma vuelo y ensanche hasta producir lo bastante para cubrir la importación, no es por falta de mercados, no es por falta de material de ganados. Es que los campos al interior de las líneas de fronteras están cansados o recargados y se necesitan otros, en que las haciendas estén desahogadas y sobre todo que no representen un capital crecido cuyos intereses devoran todo el

fruto del trabajo.

"Y si se ha propuesto, como hipótesis, que se conquistarán al desierto y a la barbarie 2.000 leguas, no es en verdad porque tal sea el límite de la ocupación definitiva sino porque el plan del Poder Ejecutivo es ir ganando zo-

nas, por medio de líneas sucesivas."

Finalizando, si en el lapso del proceso histórico-político en que se consumó la Conquista del Desierto, pesaron factores o circunstancias para que así se denominara tal proceso, avalado por las definicio-

nes de las citas mencionadas de tan calificadas personalidades, mal se puede involuntariamente o no, modificar o cambiar esos conceptos profundamente señalados por la historia. Pues sería quizás irreverente y peligroso por cuanto se corre el riesgo

de sepultar en el olvido o subestimar una trascendente epopeya que posibilitó la definitiva integración territorial de la Nación y hacer efectiva su soberanía a los límites internacionales, aventando así peligros que se cernían sobre la misma.

# AYER

## 11 de junio de 1879

El General Julio A. Roca al mando de sus hombres, concluye una epopeya, para iniciar un nuevo destino, dejando un desafío para todos los argentinos.

# HOY

## 11 de junio de 1979

El destino legado fue asumido por un país que aceptó el desafío de hacer una nación grande y poderosa.

Sistemas OPERATIVOS Argentinos S.A. y NASHUA Corp. rinden un respetuoso homenaje a aquellos hombres que, hace cien años, fueron los artífices de esta nueva Argentina.



**Sistemas OPERATIVOS Argentinos S.A.**

**NASHUA COPIADORAS**

Alsina 1443 - TEL. 37-1736/2690/4989 - BUENOS AIRES - Calle 46 N° 522 1/2 (entre 5 y 6) - La Plata  
Corrientes N° 11 T. E. 3-3638 Córdoba Y en las principales ciudades del país.



El mapa muestra las zonas argentinas sin ocupación soberana antes de 1879.

# Mitos y leyendas del pueblo ona

Por  
Oswaldo Guglielmino

La llamada Conquista del Desierto significó también la conquista definitiva de un profundo tiempo histórico-cultural indoargentino. Un tiempo milenario que, según las evidencias aportadas por la investigación nacional científica de nuestros días, se remonta por nuestras latitudes australes a unos

11 ó 12 mil años antes de Cristo.

En "Historia de Río Negro", edición oficial de esa provincia y de hace pocos años —didáctico y relevante— coordinado por Héctor Daniel Ruiz y Luis Vidal y que contó con la inestimable colaboración del investigador Rodolfo Peronja y Beatriz Moldes

nos entregan estas esclarecedoras referencias: "La Patagonia, delimitada al norte por el río Colorado, hasta Tierra del fuego incluida, y entre el océano

Atlántico y la cordillera de los Andes, fue recorrida por pueblos que originariamente carecieron de cerámica y agricultura. Tales pueblos, si bien perdu-

raron hasta los tiempos históricos, son los representantes del más antiguo poblamiento en la Argentina, tal como ha quedado demostrado a través del hallazgo de numerosas industrias, las que se remontan a 11 mil años antes de Cristo, según datos obtenidos con el método del radiocarbono.

La importancia del sector patagónico en la historia de las culturas que allí dejaron testimonio, está dada por su característica de "lugar clave", sitio de arribo y salida de los descendientes del más antiguo poblamiento de América.

Este proceso ha permitido que en el escenario encuentren elementos raciales arcaicos representados por los llamados grupos pámpidos, fuéguidos y láguídos, con una forma de cultura también muy primitiva."

El fuéguido está integrado por yámanas, alcaufes y chonos y son los que, avanzando por la costa atlántica, llegan a los extremos australes de América 11 ó 12 mil años antes de Cristo. Los otros fuéguinos son los onas, de la Isla Grande de Tierra del Fuego, pero nacidos unos dos mil años después por cruzamiento de los patagónicos con los fuéguidos. Por su ascendencia tehuelche resultan más altos y fornidos, de mejor con-textura ósea y cerebral. Gracias a esto último, seguramente, pudo nacer allí —que es nuestro remoto aquí— el legendario Kwonyipe, criatura de comportamiento divino y humano como correspondía a su categoría de Héroe, en parecida y contemporánea versión patagónica de la olímpica helena.

Quizá en ningún otro lugar de la Creación tuvo mayor dimensión el primitivo espíritu humano para maravillarse ante la fuerza y la belleza colosales e incontrastables de los "dioses".

Nosotros queremos referirnos especialmente aquí a Kwonyipe, pero nos parece conveniente dar antes una vuelta por este Olimpo de los onas habitado por dioses o espíritus que "encarnan" los elementos naturales del mundo austral, las características sobresalientes de su paisaje. Short, por ejemplo, era el espíritu de las piedras blancas que arrojaba con gran puntería; iba armado con un garrote, cubierto con alto sombrero de corteza y con el cuerpo pintado a rayas horizontales. Su mujer era Jalpen. Vestía de blanco como las nubes, y el vuelo de un pájaro anunciaba su presencia. Si una mujer intentaba conocer los misterios del klokleten —suprema ceremonia religiosa masculina— Jalpen la levantaba hasta las nubes de las que caía tan solo su esqueleto.

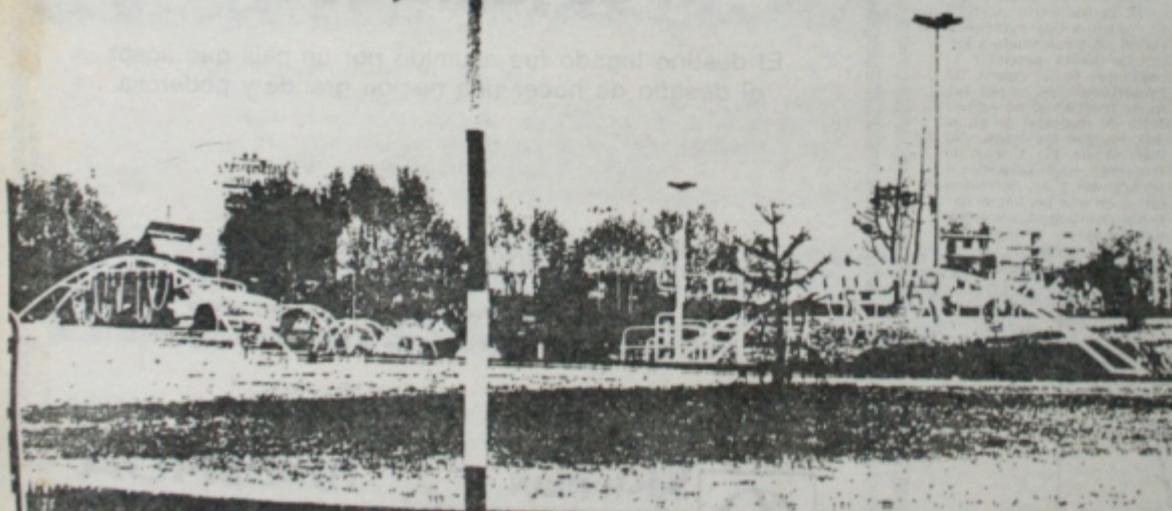
Chalpen, hermana menor de Jalpen, de pálido carácter y vestida de rojo, era la dueña del centro de la Tierra y del Infierno.

Ketternen, hijo de Short y Jalpen, el Apolo de los onas, coincidía, por su figura armoniosa y esbelta, con el ideal universal de la belleza varonil. Su contrapartida era Jachal, hosco, temido, grueso, torpe para caminar y con dos cuernos en la cabeza.

Es interesante destacar que todo este mundo mágico de los onas, al que pertenecieron también numerosas y encantadoras leyendas sobre la flora y la fauna, estaba regido por un ser supremo —Timukel— que habitaba detrás de las estrellas, omnipotente y eterno como corresponde, sorprendentemente en este caso primitivo, a un acaudrado monoteísmo religioso.

## campana del desierto; un ejemplo de decisión.

Contamos desde ahora con una nueva plaza, que lleva el nombre de esa gloriosa gesta.



una obra más para la ciudad

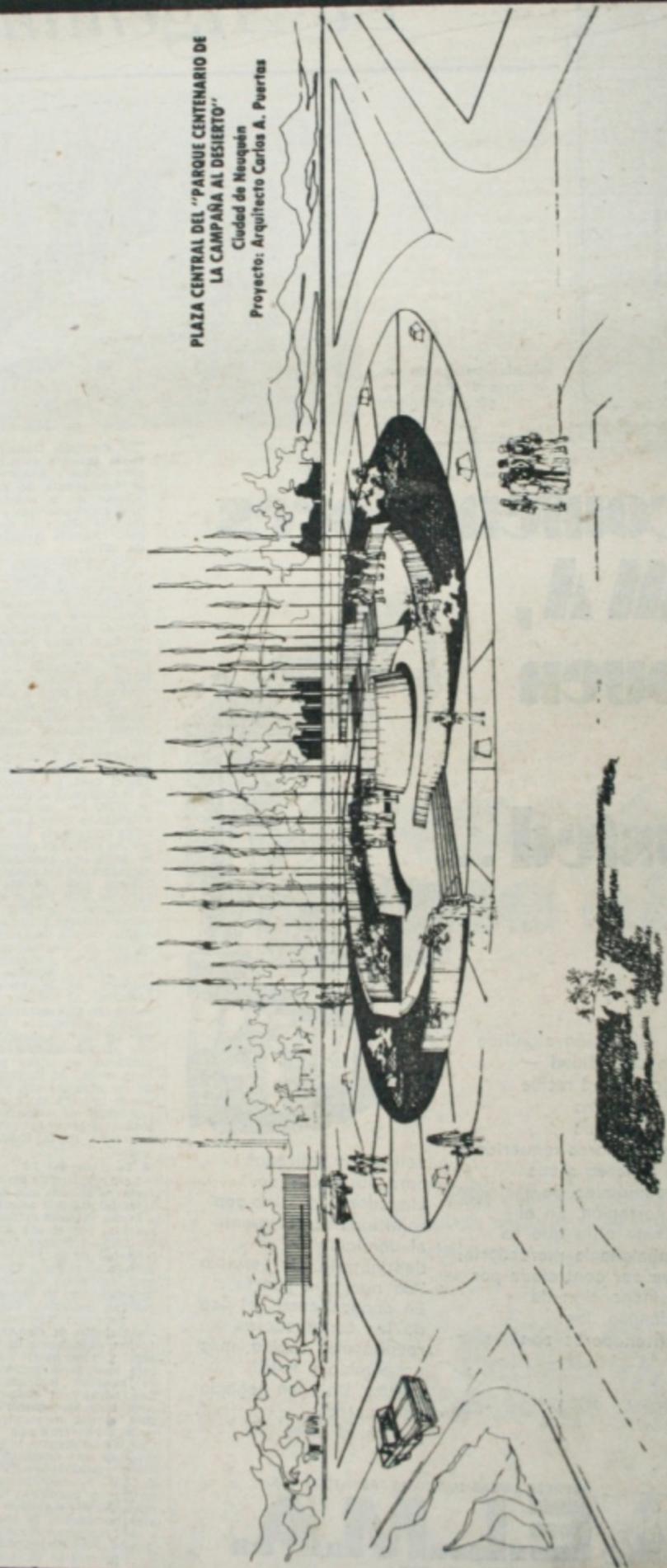


Municipalidad de la  
Ciudad de Buenos Aires



# NEUQUEN, FRONTERA Y BALUARTE

PLAZA CENTRAL DEL "PARQUE CENTENARIO DE LA CAMPAÑA AL DESIERTO"  
Ciudad de Neuquén  
Proyecto: Arquitecto Carlos A. Puertas



1879 - 1979

PUEBLO Y GOBIERNO DE LA PROVINCIA DEL  
NEUQUEN EN RECONOCIMIENTO AL VALOR,  
ESFUERZO Y SACRIFICIO DE LOS  
EXPEDICIONARIOS AL DESIERTO

# La Argentina en la

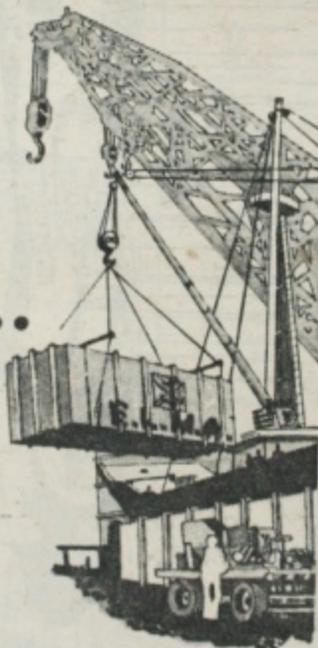
Adhesión



Soldados trabajando en la zanja de Alsina, según un dibujo de Fortuny.



## Los contenedores en E.L.M.A., otro buen negocio para usted...



"La cuestión fronteras es la primera cuestión para todos y hablamos incansablemente de ella aunque no la nombremos. Es el principio y el fin... el alfa y el omega". (Nicolás Avellaneda, 1875)

Una de las tareas más complejas del historiador es extender certificados de nacimiento y defunción a determinados periodos históricos. Esos certificados corren el riesgo de distorsionar la comprensión del pasado, diluyendo los indudables lazos de continuidad que unen a distintas épocas. Al mismo tiempo, es innegable que ciertos episodios constituyen virajes de suma importancia en la configuración del acontecer futuro. Tal el caso, por ejemplo, de la Campaña al Desierto de 1879. Por un lado, el episodio se inserta en una larga trayectoria jalónada por los múltiples esfuerzos de toda una comunidad; esfuerzos sin los cuales no hubiera sido posible la gesta de 1879. Por el otro, la Campaña de 1879 adquiere relevos propios en cuanto pasó a convertirse en uno de los elementos claves para comprender las cuatro décadas siguientes de la historia nacional. Al analizar episodios de esta naturaleza, resulta interesante indagar en las circunstancias que los precedieron. Preguntarse, en otras palabras, sobre la Argentina de los años setenta, y sobre la importancia que tenía dentro de la misma el problema planteado por la existencia de la frontera india.

### ♦ La crisis del 73

La Argentina de aquella época se hallaba aún muy lejos del país que asombró a tantos viajeros extranjeros allá por el año 1910. En 1869, el Primer Censo Nacional de la Población pintaba un panorama en el que resaltaban claramente indicadores de atraso y pobreza material. Ciertamente que una afortunada combinación de elementos (clima, abundancia de tierras y alimentos) hacía más benigna la presencia de aquellos indicadores. Las cifras, sin embargo, eran bien elocuentes: El país estaba escasamente poblado (menos de 1.800.000 habitantes, lo que arrojaba una densidad de 0,43 por km<sup>2</sup>), con el 77% de los mismos incapaces de leer y escribir y con miserios ranchos de barro y paja. Este panorama reflejaba el estado incipiente y rudimentario de nuestras industrias rurales, a la vez consecuencia de una secular escasez de capita-

les y mano de obra y de un insuficiente y atrasado sistema de transportes. Al mismo tiempo, el panorama institucional no era ciertamente el más propicio para la superación de los problemas existentes. Los indudables avances realizados desde la Organización Nacional tropezaban con la carencia de una autoridad nacional fuerte y pacíficamente consentida por las partes integrantes de la República. Dos grandes levantamientos armados de alcance general (1874 y 1880) e infinidad de secesiones provinciales signaron la difícil década del setenta. Hacia 1879 el esfuerzo pacificador de Avellaneda (la política de la Conciliación) hacía agua por todos lados presagando los cruentos combates de 1880. Entre otras cosas, esa debilidad del gobierno, planteaba un problema clásico: la necesidad de que la autoridad nacional obtuviera el monopolio de la fuerza comparada en aquella época por el Ejército Nacional y las milicias provinciales, algunas de ellas de magnitud nada despreciable.

La situación se vio agravada por la fuerte repercusión de la crisis económica europea de 1873-4. El impacto en la Argentina generó una crisis interna que aunque menos espectacular que la de 1890, tuvo efectos mucho más profundos. A diferencia de lo ocurrido en 1890, la crisis financiera afectó profundamente a un aparato productivo incipiente y poco diversificado. Los importantes aunque lentos avances logrados hasta entonces se detuvieron súbitamente. Entre otras cosas, se paralizó la construcción ferroviaria, se retrajo la colonización agrícola y decayó estrepitosamente la entrada de inmigrantes. La profundidad de la crisis arrojó serias dudas sobre la bondad del camino elegido para lograr el progreso de la República.

No es difícil encontrar relaciones entre los problemas señalados y la existencia de una activa frontera india. La situación; aparece con perfiles nitidos cuando es considerada desde un punto de vista económico. Resulta obvio señalar que la adición de millones de hectáreas de tierras tendría un potente efecto sobre el conjunto de la economía nacional. Mucho más, cuando se considera que uno de los problemas más serios que aquejaban a la industria rural de aquellos años procedía de una paradójica escasez de tierras.

Su utilización significa una comodidad única: usted recibe en su misma empresa los contenedores requeridos, de acuerdo a sus necesidades de exportación. En el mismo sitio que es embalada la mercadería, tras ser controlada por la inspección de Aduanas, los contenedores son

sellados y retirados para su embarque. Llegados a destino son remitidos directamente al domicilio del destinatario. Un servicio "de puerta a puerta". En consecuencia, el uso de los contenedores resulta más rápido, más económico y más seguro. Un buen negocio para usted... y para el país!



EMPRESA LINEAS MARITIMAS ARGENTINAS S.A.

# E.L.M.A.

NUESTRA FLOTA

El uso de los contenedores ha sumado una nueva dinámica al comercio internacional. Los contenedores —o cajas de seguridad— permiten el manipuleo y traslado de las mercaderías en condiciones óptimas, reducen costos de embalaje, carga, descarga, transporte y seguro. Por sus características de diseño, construcción y cierre, resultan más adecuados y seguros que los sistemas tradicionales de embalaje y son invulnerables a sustracciones, robos, hurtos o sustituciones de mercaderías.

# década del setenta

Por  
Ezequiel Gallo

Adolfo Alsina lo había señalado con claridad en el mensaje al Congreso de 1877: "Si la industria pastoril se conserva hoy estacionaria, si no toma vuelo y ensanche para cubrir la importación, no es por falta de mercados, no es por falta de ganados. Es que los campos al interior de la línea de fronteras están carzados o recargados, y se necesitan otros, en que las haciendas están desahogadas."

◆ **Invasiones y saqueos**  
Pero en el "interior de la frontera" el problema no era solamente la falta de tierras. Las continuas invasiones indias introducían un grado de inseguridad y zozobra que dificultaba cualquier intento de asentamiento permanente. Además, las pérdidas en vidas y bienes seguían siendo cuantiosas. La batalla de San Carlos, la toma de las ricas praderas de Carihué y la "zanja" de Alsina habían sido pasos importantes en el debilitamiento del poder de las tribus guerreras. Pero las invasiones siguieron siendo importantes y las pérdidas cuantiosas. Para poner unos pocos ejemplos bastaría mencionar las grandes invasiones de 1875 y 1876 que arrasaron con vidas y ganados en la importante región del sudoeste bonaerense. En una sola de ellas se calculaba que los indios habían robado 300.000 cabezas de ganado. Lo mismo sucedía en la incipiente región ceceñera. En 1872 un malón llegó hasta Cañada de Gómez, a escasos kilómetros de Rosario; "Parece increíble pero es la melancólica verdad que los indios estuvieron dos días a 20 millas de esta ciudad", informaba a Londres el consular Joel. Más increíble aún es que cinco años más tarde sucedió lo mismo en Guardia de la Esquina, lo-

calidad ubicada también a escasos kilómetros de la segunda ciudad de la República. No es de extrañar que la situación de las colonias agrícolas empeorara rápidamente. En junio de 1877, el "Times" de Londres informaba que las "colonias se despueblan, los inmigrantes se dispersan y... algunos se abandonan sus concesiones". Es fácil imaginar, en consecuencia, que la solución del problema de la frontera era condición indispensable para superar la grave crisis que atravesaban las industrias rurales y sentar al mismo tiempo las bases necesarias para la futura expansión de las mismas. Como señalaba Roca en el mensaje al Congreso de 1878 "solo entonces podrá (la Nación) llamarse dueña absoluta de las pampas argentinas".

Una relación menos visible, pero no por ello menos significativa, podría señalarse entre la frontera india y los problemas político-institucionales que aquejaban al país. En primer lugar, la existencia de esa frontera hacía muy difícil la preeminencia de la ley en las zonas rurales, en tanto que alentaba una serie de actividades ilegales en esas regiones (pillaje, fugas de desertores y bandidos, contrabando, etc.). Estas actividades involucraban no solamente a los indios, sino también a sectores de la población blanca radicada en la zona de fronteras. El coronel Barros y el comandante Prado han dejado vívidos testimonios de esta situación. Por otra parte, la necesidad de mantener importantes contingentes de tropas en la frontera dificultaba el accionar del Ejército Nacional en los conflictos internos e internacionales. O, por el contrario, la necesidad de atender a éstos, debilitaba conside-

blemente la defensa de la frontera.

## La fe de bautismo

La existencia de este círculo vicioso era percibida por muchos. Así se expresaba Roca en carta a Juárez Celman (mayo de 1876): "¡Dios nos libre estallase (hay rumores) un movimiento revolucionario en Entre Ríos que nos obligue a desguarnecer la frontera para ir allí a restablecer el orden! Los indios harían desaparecer media campaña de Buenos Aires." La solución del problema de la frontera tenía así influencia sobre el fortalecimiento de las autoridades nacionales. Fortalecimiento que se facilitaría, además, si el Ejército ponía fin a tan secular problema. Sarmiento subrayó el hecho en un artículo publicado en "El Nacional", el 7 de enero de

1879: "(...) Es providencial que se haya presentado un campo neutro, que no sea guerra civil, que satisfaga una gran necesidad pública (...) para que el ejército moderno tenga una grande (...) gloria que le sirva de fe de bautismo."

"La cuestión fronteras" se hallaba, en consecuencia, fuertemente ligada a la crisis institucional y económica que afectaba al país. Esta misma crisis dificultaba, sin embargo, la resolución del problema. No siempre las empresas ambiciosas se deciden en circunstancias favorables; a veces se gestan en momentos sumamente críticos. Por esa misma razón, se convierten luego en mojonos significativos del proceso histórico. Ese fue el caso de la Campaña al Desierto de 1879.



El presidente Avellaneda.

# La opción de los que eligen.

## "Hoy somos nación", afirmó un testigo

"Al empezar el año 1878 el límite de la soberanía argentina concluía, de hecho, en la línea que sobre la pampa trazaran con sus chuzas Namuncurá y Mariano Rozas. Hoy se extiende, indiscutible y saneado, hasta la sarrera que por un lado levantan los Andes y que por otro traza el mar con sus guirnalda de espuma.

Los ferrocarriles, que se detienen temerosos y jadeantes en el Azul y en Chivilcoy, se lanzan en busca del Pacífico o corren a perderse, ávidos y audaces, en las regiones del extremo sur.

En aquellos tiempos amasábamos el pan con la harina que Chile nos enviaba en perzozas recuas o en diminutos bergantines. Actualmente el trigo, cosechado en el antiguo aduar se derrama en áurea inundación por todos los mercados de la tierra. La ganadería, dueña de inmensos e inagotables pastos, crece, se refina y concluye por hacer concurrencia victoriosa al coiso del norte.

Un día el ministro de Obras Públicas, doctor Civi, encarga al ingeniero Cipolletti el estudio hidrográfico de un pequeño rincón de la conquista realizada por el general Roca en 1879, y el señor Cipolletti manifiesta que ese pedazo de suelo, capaz de convertirse en una huerta valenciana, es casi tan grande como el territorio de Francia.

Hace treinta años el gobierno gestionaba, mendigando de puerta en puerta —y sin hallar comprador— la venta de esos campos de Olavarría, Sauce Corto, Cura Malal, etcétera, al precio de cuatrocientos pesos la legua... ¡Y hoy valen cuatrocientos mil!

Entonces la república apenas si valía en el concepto europeo, lo que vale en el concepto comercial un saladero o una estancia. Hoy somos nación y el mundo entero sabe que a la sombra de la bandera azul y blanca hay espacio y ambiente para todos los hombres que aspiren a ser libres, ricos, y dichosos".

(De La guerra al malón, por el comandante Prado; Eudeba, 1965).

Elija usted también,  
una vez y para siempre, un banco integral, )  
dinámico y moderno.

**BANCO DE LA  
PROVINCIA DE  
BUENOS AIRES**

# Participación de la Armada

El llamado peyorativamente "desierto" lo constituyen los territorios de la República Argentina que estaban bajo el dominio de los indios e impedidos, por ello, de su ocupación por el hombre "civilizado". En la zona del Sur, los malucos indígenas partían de los contrafuertes andinos de la Patagonia, en la zona en

que los pasos bajos de la cordillera permiten un fácil tránsito. Esos parajes, que se conocían entonces con el nombre genérico de "País de las manzanas", permitían a los indios chilenos ingresar fácilmente en territorio argentino y con sus congéneres de aqueñe los Andes, depreñar las estancias y arrear

luego el ganado que se enjardaba en las praderas de la precordillera argentina para ser, luego, comercializado en Chile.

El problema más serio que se planteaba para las tropas que se empleaban en terminar con aquel temible flagelo, estaba representado por las enormes distancias que ten-

drian que recorrer las columnas de abastecimientos. Pero la solución se obtuvo con el empleo del puerto marítimo de Carmen de Patagones, que ofrecía la posibilidad de utilizar las rápidas y económicas comunicaciones por mar que así aseguraban el apoyo logístico, tanto para abastecer las

operaciones militares, cuanto para los pobladores que trataran de afincarse en los territorios liberados. Había que aprovechar, entonces, no solo el puerto de Patagones sino también la vía fluvial que ofrecía el río Negro.

Ya en la campaña de Juan Manuel de Rosas en 1833, se ensayó este sistema de aprovisionamiento y, mientras la columna del Ejército a las órdenes del general Angel Pacheco se internaba hasta el País de las moznanas, el piloto Nicolás Desceñal exploraba el río Negro hasta la isla Choele-Choele a bordo de la goleta Encarnación. Desgraciadamente hubo que dar término a esos trabajos al retirarse las tropas, pero el centenario de esos que transportó la nequeña goleta desde Choele-Choele hasta Patagones, constituyó el primer antecedente del uso del transporte fluvial en aquella zona. De todos modos, en esa época la utilización de buques de vela obligaba a subir el río navegando a la sirga, lo que hacía la operación excesivamente lenta y onerosa.

La navegación a vapor comienza en el río Negro en 1868, cuando el vaporcito **Transporte**, que luego se llamó **Choele-Choele**, participó en la fundación y asentamiento del fortín Conesa; este buque estuvo sucesivamente al mando del capitán de marina Cefelino Ramirez y del sargento mayor de marina Clodomiro Urbibey.

Posteriormente, en 1872, el entonces teniente coronel de marina Martín Guerrico, con el vapor "Río Negro" y la ayuda de botes, realizó un prolijo estudio hidrográfico del río.

A todo esto, las ambiciones territoriales de los chilenos ponían de manifiesto la necesidad de hacer efectiva la presencia argentina en la zona de Santa Cruz. Desgraciadamente, una vez más los argentinos habían descuidado a sus asuntos marítimos y no se contaba más que con una pequeña escuadra de buques fluviales. A pesar de ello y con el concurso de aquellas pequeñas unidades, se formó una escuadrilla que se puso al mando del comodoro Luis Py y que estaba compuesta por el monitor acorazado **Los Andes**, la cañonera **Uruguay**, comandada por Guerrico y en la que, estaban embarcados

los cadetes de la Escuela Naval, las bombardieras **Constitución** y **República**, y la barca **Cabo de Hornos**. Esta fuerza, que conducía un destacamento de tropas del Ejército, arribó a Santa Cruz a fines de noviembre de 1878 y afirmó solemnemente el cabellón argentino en el cañalón Misioneros el 1° de diciembre del mismo año. Py permaneció con sus buques hasta mayo de 1879, en que recibió la orden del ministro de Guerra y Marina, general Roca, de dirigirse a Patagones para participar en la ofensiva definitiva contra el indio salvaje. Si bien estos buques no participaron directamente en las operaciones militares, Guerrico y algunos de los cadetes de la **Uruguay** formaron parte de la plana mayor del vapor **Triunfo**, y la presencia en el Carmen de las otras unidades constituía una reserva y mantenía a los marinos unidos a las acciones de sus compañeros de armas.

Los planes del general Roca preveían el uso del Río Negro como ruta de abastecimiento de la línea de fortines que habría de constituirse a lo largo de los márgenes de aquel río. Para ello designó nuevamente al entonces coronel Guerrico para que con el vapor de ruedas **Triunfo** avanzara desde el río el avance de las tropas del Ejército. Desgraciadamente, las condiciones de aquel buque, unidas a lo difícil de la navegación del río, hicieron que la tarea fuera que reducirse a una nueva exploración del río y al trazado de una carta de navegación de éste hasta la confluencia con el L'mav.

Al volver de su campaña, el general Roca embarcó en el **Triunfo** y llegó a su bordo hasta Patagones. Allí nació a la cañonera **Paraná** en la que, junto con los buques del comodoro Py, regresó a Buenos Aires.

**La escuadrilla del Río Negro**  
Como consecuencia de esas experiencias se creó la Escuadrilla del Río Negro, destinada a atender los servicios de exploración, transporte y apoyo a las operaciones militares en aquella cuenca. Para ello se adquirieron dos pequeños vapores que se llamaron "Río Neuquén" y

## VAMOS A DESENTERRAR EL TESORO DE CATAMARCA

Catamarca encierra un fantástico tesoro que ha llegado el momento de descubrir.

Un tesoro compuesto de muchas cosas, de las que el país tiene una vaga noticia.

Y que por el interés de Catamarca deben salir completamente a la luz. Catamarca es hoy un tesoro para la industria.

Por las especiales condiciones que ofrece a la radicación de capitales.

Un tesoro para el turismo. Porque conserva bellezas naturales.

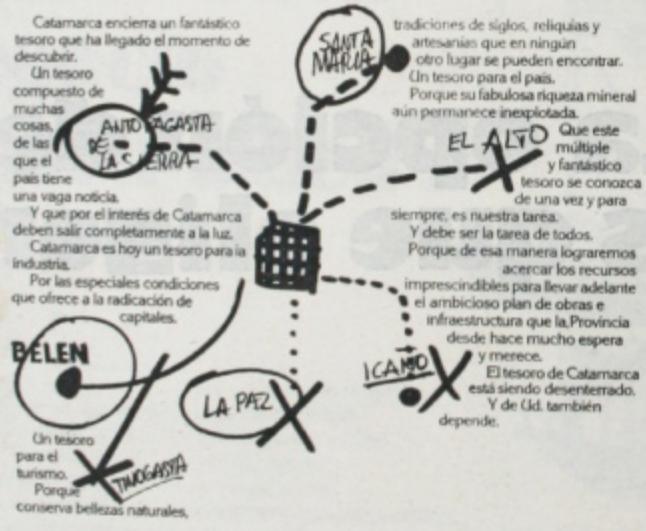
tradiciones de siglos, reliquias y artesanías que en ningún otro lugar se pueden encontrar. Un tesoro para el país.

Porque su fabulosa riqueza mineral aún permanece inexplozada.

Que este múltiple y fantástico tesoro se conozca de una vez y para siempre, es nuestra tarea. Y debe ser la tarea de todos.

Porque de esa manera lograremos acercar los recursos imprescindibles para llevar adelante el ambicioso plan de obras e infraestructura que la Provincia desde hace mucho espera y merece.

El tesoro de Catamarca está siendo desenterrado. Y de Ud. también depende.



### CATAMARCA FANTASTICA

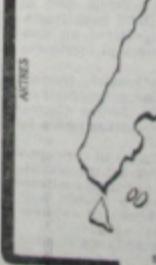
Como en la gesta de la Independencia, Catamarca participó en 1879, entregando la sangre de sus hijos, en la heroica Campaña del Desierto. Cimentaba así nuestra Soberanía Nacional. Al conmemorarse el centenario de este hecho histórico, rendimos un justiciero homenaje a sus héroes.

ADHESION

GOBIERNO DE CATAMARCA



### PROINSA CONTRIBUYE A AFIANZAR LA SOBERANIA NACIONAL



Elaborar tecnología al servicio del país. Este compromiso asumido en 1974, hoy se refleja en hechos concretos. Como la instalación de actividades de PROINSA PATAGÓNICA S.A., enfocadas en pleno conocimiento del Chubut, para contribuir al desarrollo del sur argentino poniendo a su servicio los más modernos métodos de procesamiento de información.

**Proinsa**  
PROCESAMIENTO DE INFORMACION S.A.  
PROINSA PATAGÓNICA S.A.  
SALTA 671 PB BUENOS AIRES \*  
AV. GALEL 494 OF. 1 PUERTO MADRYN - CHUBUT

# en la gesta

Por el capitán de navío (RS)  
Enrique González Lonzieme

"Río Negro". Con el primero de ellos el comandante de la escuadrilla, teniente coronel de marina Erasmo Obligado, emprendió una exploración del río con la intención de remontarlo y llegar por el Limay hasta el lago Nahuel Huapi, en apoyo de la ofensiva emprendida por las tropas del general Villegas. Zarparon de Carmen de Patagones el 25 de febrero de 1881 y llegaron hasta la confluencia de los ríos Limay y Neuquén, pero una gran bajante de las aguas les impidió seguir adelante. En consecuencia, debieron regresar a fines de mayo cuando las tropas de Villegas volvían de su exitosa campaña.

El 5 de octubre del mismo año Obligado volvió a intentar la operación, esta vez con el vapor "Río Negro". La altura de las aguas del Limay les fue propicia, pero tuvieron que desistir de llegar con el vapor hasta el lago pues una curva pronunciada de ese río en las proximidades de la desembocadura del Collón Curá y en la que hay un gran peñón que llamaron "del Río Negro", les obligó a fondear en aquel punto. Obligado resolvió continuar la expedición en dos botes, pero tuvieron que regresar al ser atacados por un gran número de indios de la tribu del cacique Sayhueque. El 3 de diciembre estaban

de vuelta en Patagones.

Por tercera vez se reanudó el intento el 31 de octubre del año siguiente. La experiencia adquirida en los viajes anteriores les permitió llegar con relativa rapidez, Limay arriba, hasta el peñón del Río Negro, donde el vapor debió nuevamente detenerse al no poder vencer el paso. Obligado volvió a embarcarse en dos botes y con un reducido grupo de hombres, navegando a la sirga, alcanzó hasta un punto situado a tres leguas aguas abajo de la desembocadura del río Trafal. Ante lo avanzado de la estación, la fatiga de sus hombres y el temor de que el vapor "Río Negro" se quedara sin profundidad suficiente para volver, aquel jefe debió desistir una vez más de llegar al lago. El 13 de diciembre fondearon en Patagones.

Esta síntesis, que hemos presentado aquí de la participación naval en la conquista del desierto patagónico no agota el tema, pues, por razones de espacio hemos debido omitir las expediciones fluviales que se llevaron a cabo en la zona chaqueña y misionera. Quedarán pues, para otra ocasión las referencias a las navegaciones en los ríos Alto Paraná, Bermejo y Pilcomayo.

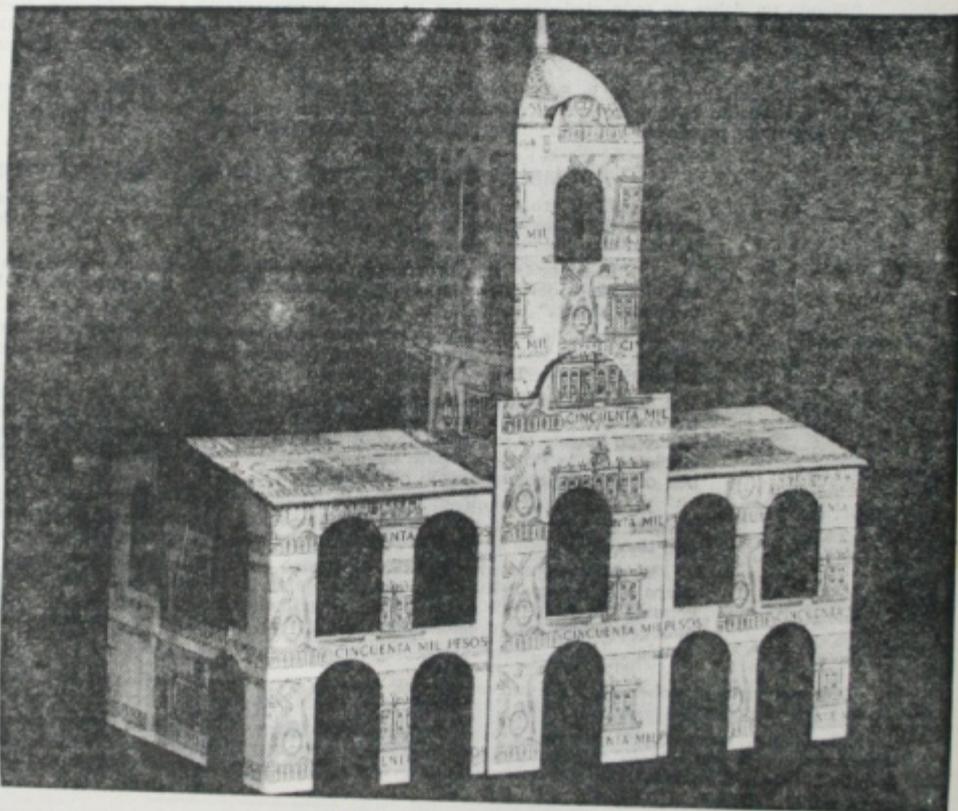
Así hemos querido poner de manifiesto la im-

portante labor llevada a cabo por los hombres y los buques de la Armada, ya que, como decíamos en un trabajo anterior: "...no hubo una sola campaña militar que no estuviera acompañada por su consistente contingente naval que, al mismo tiempo que descentrañaba los secretos científicos de aquellas tierras olvidadas, establecía líneas de transporte que permitían la supervivencia de los fortines que se iban instalando a medida que la línea militar avanzaba."

Con respecto a la Patagonia fue éste el escenario en el que a la Argentina le tocó jugar un papel preponderante y, precisamente por ser de carácter esencialmente marítimo, le queda aún por realizar una vasta y primordial labor.



Marinos que participaron en la conquista, entre ellos Martín Guerrico.



## BANCA ES RESPALDO

Banco Cabildo.

Un nuevo banco, que cuenta sin embargo con una amplia experiencia en la plaza financiera.

Para usted, una institución capaz de asegurarle solidez, seriedad y el mejor respaldo. Y además, una característica que lo diferencia netamente: dinamismo.

El necesario para garantizarle una respuesta inmediata a sus requerimientos. Banco Cabildo. Para usted, BANCA.



**BANCO CABILDO**

Casa central: 24 de Septiembre 675. San Miguel de Tucumán.  
Sucursal Buenos Aires: Bartolomé Mitre 747. Capital.  
Sucursal Río Gallegos: Roca 499. Río Gallegos.

**PRESERVAR LA SOBERANIA,  
PROVEYENDO LAS ARMAS  
MUNICIONES Y EQUIPOS  
NECESARIOS  
PARA EL SOLDADO  
CUSTODIO DE LA LEY,  
LA HISTORIA,  
Y LA  
TRADICION ARGENTINA**



DIRECCION GENERAL  
DE FABRICACIONES MILITARES



# LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA, LAS FRONTERAS Y LOS INDIOS

En junio de 1870, los indios de La Pampa llevan una gran invasión a la región Sud de la provincia de Buenos Aires. El gobierno de la Nación había agotado sus recursos de caballos en la guerra de frontera. El ministro de Guerra, coronel Martín de Gainza, acude entonces a la Sociedad Rural Argentina pidiéndole se hiciera cargo de adquirir 1.500 caballos para el Ejército con destino a la campaña contra los indios.

Decía la nota petición: "Sabido del interés que V. se toman por las cosas que se relacionan con la defensa de la frontera y conociendo las muchas relaciones que dispone en la campaña, me dirijo a Ud., en la persuasión que aceptará el encargo de comprar mil quinientos caballos con destino"... Firmado. Dn. Martín de Gainza -Ministro de Guerra y Marina de la Nación".

El entonces señor presidente de la Sociedad Rural Argentina, Dn. José Martínez de Hoz respondió a ese petitorio diciendo "En contestación a la nota de V. E."... felicitándose la Sociedad Rural de que V. E. le haya dado esta brillante oportunidad para demostrar cuánto puede hacer en beneficio de los intereses rurales que está encargada de promover cooperando siempre en todo sentido cuando se trata de dar seguridad y bienestar a nuestros pobladores de la campaña"...

A su vez, el coronel Martín de Gainza respondía a la Sociedad Rural diciendo "Me es satisfactorio avisar a V. el recibo de su nota por la cual esa Sociedad acepta el encargo de comprar para las fronteras Sud y Costa Sud mil y quinientos caballos que por este Ministerio se le cometa". "Confío fundadamente en la eficaz cooperación de la Sociedad Rural para proveer de este elemento tan necesario"...

## CIRCULAR - SOCIEDAD RURAL ARGENTINA - JULIO 4 DE 1870

"Siendo un deber de todo ciudadano prestar su auxilio y cooperación a los gobiernos, siempre que se ocupen de la seguridad y bienestar de las sociedades que dirigen, la Corporación que presido no ha titubeado ni un momento en encargarse de la compra de mil y quinientos caballos que el Excmo. Gobierno Nacional necesita urgentemente"...

"La Comisión Directiva de la Sociedad Rural no ha trepidado ni un solo momento en tomar a su cargo tan importante comisión porque ha creído que aceptándola trabaja en el sentido de favorecer los intereses rurales que tiene el deber de promover"... Fdo.: José Martínez de Hoz, presidente".

## ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA - SOCIEDAD RURAL ARGENTINA - 4-7-70

"El objeto de esta reunión es para tratar de la actitud que debe asumir la Sociedad en vista de la última invasión de indios y ante la oferta hecha por el gobierno de la provincia de Buenos Aires al de la Nación para alejarlos al otro lado del Río Negro"...

"El señor Olivera propone el nombramiento de dos comisiones, una para expresar al Gobierno Nacional cuál era el espíritu del gremio y otra al gobierno de la Provincia ofreciéndole la cooperación de los hacendados sin limitación alguna"...

Se acepta la moción y se nombran para integrar la segunda comisión a los señores Daniel Arana, José M. Jurado y Lorenzo F. Agüero, quienes fueron encargados de presentar al gobierno de la Provincia la siguiente manifestación con la firma de 97 asociados.

"Las continuas invasiones y depredaciones que los indios salvajes hacen sobre nuestras fronteras, han demostrado que el actual sistema de defensa es inadecuado o al menos insuficiente y es por ello que la Sociedad Rural ha creído llegado el momento de contribuir a un cambio radical en este sistema, apoyando el propuesto por el Excmo. Gobierno de la Provincia, para cuya realización los miembros de esta Corporación y demás ciudadanos que suscriben ofrecemos la cooperación más decidida".

Presentada la manifestación al Sr. Gobernador de la Provincia y luego de unas breves palabras del Sr. José M. Jurado, éste ofrece la más decidida cooperación para reunir los elementos bélicos necesarios que, ayudando a los que tiene la Nación sirvan a repeler a los indios lejos de nuestras fronteras actuales"...

El señor Gobernador Dn. Emilio Castro respondió a ese ofrecimiento diciendo: "Mucho me complace y agradezco a la Sociedad Rural los términos de su manifestación y tanto más cuanto que ella es la representación más genuina del gremio de hacendados"... y finalmente concluyó "agradeciendo a la Sociedad Rural en los términos más comedidos sus ofrecimientos"... "que los aceptaba"... "usando decididamente de su consejo y de su valiosa ayuda".

"Hemos visto al gobernador de la Provincia de Buenos Aires ofrecer al Gobierno Nacional todos los recursos de que ella dispone".

"Los hacendados, como una sola persona, han apoyado tan grande empresa y se les ha visto reunirse en nuestros salones (los de la Sociedad Rural Argentina) y en un acta, adonde se ven las firmas de cerca de 300 ganaderos y propietarios del país, ofrecer toda su cooperación para concluir una vez por todas con el tributo vergonzoso que hace siglos pagamos al pampa".

\* TAMBIEN HOY COMO AYER Y COMO SERA SIEMPRE "CULTIVAR EL SUELO ES SERVIR A LA PATRIA" - COMO QUEDA DEMOSTRADO EN ESE EPISODIO VIVIDO EN EL SIGLO PASADO, DESDE 1866 LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA ESTA CONSUSTANCIADA CON LA PATRIA Y LOS PRODUCTORES AGROPECUARIOS.

## SOCIEDAD RURAL ARGENTINA

Y SU CONSEJO GENERAL CONSULTIVO, INTEGRADO POR:

ASOCIACION ARGENTINA CRIADORES "BLONDE D'AQUITAINE" - ASOCIACION ARGENTINA CRIADORES DE AVES, CONEJOS Y ABEJAS - ASOCIACION ARGENTINA CRIADORES DE CABALLOS ARABES - ASOCIACION ARGENTINA CRIADORES DE CEBU - ASOCIACION ARGENTINA CRIADORES DE CERDOS - ASOCIACION ARGENTINA CRIADORES DE CORRIEDAIE - ASOCIACION ARGENTINA CRIADORES DE CHAROLAIS - ASOCIACION ARGENTINA CRIADORES DE FLECKVIEH - ASOCIACION ARGENTINA CRIADORES DE GANADO PARDOS - ASOCIACION ARGENTINA CRIADORES DE HEREFORD - ASOCIACION ARGENTINA CRIADORES DE KARAKUL - ASOCIACION ARGENTINA CRIADORES DE NORMANDO - ASOCIACION ARGENTINA DE BRANMARSH - ASOCIACION ARGENTINA DE CRIADORES DE HAMPSHIRE DOWN - ASOCIACION ARGENTINA DE CRIADORES DE IDEAL - ASOCIACION ARGENTINA DE CRIADORES DE SANTA GERTRUDIS - ASOCIACION ARGENTINA DE CRIADORES DE ROMNEY - ASOCIACION ARGENTINA DE CRIADORES DE LIMOUSIN - ASOCIACION ARGENTINA DE PRODUCTORES DE SOJA - ASOCIACION ARGENTINA DE CRIADORES DE SHORTHORN - ASOCIACION ARGENTINA DE FOMENTO EQUINO - ASOCIACION ARGENTINA PRODUCTORES DE FRUTAS ARGENTINAS - ASOCIACION ARGENTINA DE MISIONES - CORPORACION ARGENTINA CRIADORES DE HOLANDO ARGENTINO - ASOCIACION ARGENTINA PRODUCTORES DE CARNE - CORPORACION ARGENTINA DE ABERDEEN ANGUS - SOCIEDAD RURAL DEL NEUQUEN - ASOCIACION TUCUMANA DEL CITRUS - CAMARA REGIONAL DE LA PRODUCCION DE SALTA - CENTRO AGRARIO YERBATERO ARGENTINO - CENTRO DE PRODUCTORES DEL JURAMENTO, EL GALPON, SALTA - COORDINADORA DE ENTIDADES AGRARIAS DE MISIONES - CORPORACION ARGENTINA CRIADORES DE PAZAS ITALIANAS DE CARNE - CORPORACION ARGENTINA DE ABERDEEN ANGUS - SOCIEDAD RURAL DEL NEUQUEN

Referencias: Colección "Anales", año 1870, y "El progreso Agrícola de la Nación y la Sociedad Rural Argentina", por Dn. Emilio Frers, año 1916.

# Avanzada espiritual en el Sur

Por  
Juan E. Belza

Los misioneros católicos de la época española surrieron los albores de las expediciones de conquista que integraban así: Pedro de Balderrama, que ofició la primera misa de que se tenga memoria en territorio argentino el 1° de abril de 1531; Juan de Areyza, descubridor del río San Alberto, después Gallegos, el 23 de enero de 1526 y los sacerdotes de Alcabala que administraron la primera iglesia del Chubut y del país, levantada sobre el paralelo 45 en la actual bahía Hornos con lomas y vallas el 9 de marzo de 1533. Cumplieron la misión de capellanes, pero el apostolado in situ se limitó fugazmente a las costas que tocaron.

La primera tentativa de penetración patagónica ocurre en noviembre de 1604 y corresponde a Hernando Arias de Saavedra. Con dos capellanes, Pedro Manrique de Lara y fray Gabriel de la Anunciación, se llega hasta las orillas del Neuquén. El fracaso de sus planes deja el campo abierto a los jesuitas de Chile, que por obra del padre Diego Rosales en 1650 cruzan la cordillera y zanján las diferencias que los españoles mantenían con Puelches y Pehuenches. En 1669 surgió el misionero más grande de la época, el padre Nicolás Mascardi. Durante cinco años se movió por media Patagonia hasta que en febrero de 1674 fue asesinado aleveamente por los indígenas.

La misión quedó efectivamente vacante hasta la llegada en 1766 del padre Segismundo Güell, que fue sorprendido por la expulsión de la Compañía de Jesús de todas las Españas. La presión indígena sobre Buenos Aires y sus estancias (el Congreso de Tucumán reunido en Buenos Aires el 17 de mayo de 1817 autorizaba extender la frontera interna no más allá de la laguna de Kuelhuineul en el Tandil) arrinconó las misiones al este de la Pampa. Los franciscanos se armaron por Río IV y se establecieron parroquias en Dolores, 25 de Mayo y Azul que sufrieron a menudo las vicisitudes del malón.

Las preocupaciones del arzobispo Aneiros tuvieron por intérpretes principales a los padres lazaristas que evangelizaron las tribus de Colihouso, Ralif y Catriel. En 1872, prove-

chando la misión del mayor Federico Mecher, el padre José María Salvaire llegó hasta Salinas Grandes, la capital de Calcuturá.

Finalmente, el padre Pablo Emilio Savino arribó a Patagones y a su curato en 1873 y revisó los alrededores.

## Los padres salesianos

En 1875 llegaban a Buenos Aires nuevos misioneros: diez salesianos, recientemente fundados por el santo plomontés don Juan Bosco (1815-1888). Soñaban invadir cristianamente la Patagonia. Pero como no podían incursionar en los territorios confiados a los lazaristas, aprovecharon cualquier ocasión que les permitiera avizorar las tierras que Don Bosco les señalara por misión. Así dos de ellos, el padre Santiago Costamagna y el clérigo Luis Boffa, acompañaron a monseñor Antonio Espinosa como capellanes de la primera división del ejército expedicionario de 1879 (con la segunda columna marcharon los franciscanos Pio Bentivoglio, Moisés Alvarez y José Antonio Cardinale y con la división mendocina el padre Manuel Marcos).

El 23 de mayo de 1879 en las horas del crepúsculo, el padre Costamagna se encontró con las aguas del río Negro y fue el primer salesiano que tuvo contacto físico con la Patagonia soñada. Pero el avance definitivo tuvo lugar el año siguiente. Razones internas determinaron a los lazaristas a renunciar al curato de Patagones y el arzobispo se lo encargó a los salesianos. En febrero de 1880 el padre José Fagnano se hizo cargo de una parroquia de más de 700.000 kilómetros cuadrados.

En 1833, cuando se estableció el vicariato y la prefectura apostólica de la Patagonia, disponía de una veintena de salesianos; y en 1900 los misioneros llegaban a 142, entre salesianos y salesianas. Tenían 16 parroquias, 34 capillas y 194 residencias temporáneas y atendían a los 106.014 habitantes patagónicos, de los cuales

9.000 eran indígenas. Además regentaban 17 colegios de varones con 1.142 alumnos y 12 femeninos con 1.193 niñas.

Se fueron levantando casas con parroquia, colegio y obras sociales en Carmen de Patagones (1880), Viedma (1880), Santa Cruz (1885), Puerto Stanley (1888), Chos Malal (1888), Guardia Pringles (1889), Roca (1889), Conesa (1890), Choele Choele (1890), Bahía Blanca (1890), Rawson (1892), Río Grande, Tierra del Fuego (1893), Junín de los Andes (1894)...

En 1903 cesaron prácticamente el vicariato y la prefectura, pero los salesianos prosiguieron solos su trabajo bajo la inmediata dirección de inspectores propios y en función de iglesia, hasta la creación del obispado de Viedma en 1934.



Indios prisioneros acompañados por religiosos en Choele-Choele en 1879.



## SUS FILIALES.

¿Por qué no publicamos  
la nómina de filiales  
en las que Ud. puede invertir?

Porque son más de 560  
en todo el país.



**BANCO DE LA  
NACION ARGENTINA**  
EN SU NACION SE BANCÓ.

"Banco Nación Publicidad"

**Gráfica Modelo**  
MITRE 526 - T. E. 3600 - NEUQUEN



**IMPRESIONESE....!**

# La gran opción planteada en

Por  
Gustavo Ferrari

La campaña definitiva del desierto, inevitable prólogo a la obra del Centenario, tiene un significativo aspecto internacional, que no se agota por cierto en su evidente repercusión sobre la controversia argentino-chilena. En efecto, la falta de solución al problema de la frontera era un factor de debilidad argentina, no solo frente a Chile, sino res-

pecto de todas las naciones con las cuales pretendíamos mantener relaciones. Mal podía nuestro país asumir posturas firmes en el exterior, con el humo y la retroguardia, con los salvajes que desafiaban al Gobierno Nacional y aprovechaban los conflictos internacionales para redoblar sus exigencias, de acuerdo a una fría y as-

tuta política extorsiva.

Cuando lo interpelló el Senado en setiembre de 1875, el ministro de Guerra y Marina Adolfo Alsina leyó una comunicación de Manuel Namuncurá al comandante de Bohía Blanca, que merece recor-

darse aquí porque ilustra harto gráficamente la actitud de las tribus ante la amenaza extranjera. "Amigo (decía el poderoso cacique): Veo por los diarios que están ustedes envueltos en complicaciones con e Brasil y con Chile.

Esto debe hacer ver a ustedes que deben cuidarse mucho de estar bien con nosotros, porque en caso de una guerra, los podemos servir mucho como amigos y hacerles mucho daño como enemigos".

Y en 1875 la situación

internacional no predisponía justamente al optimismo. Bernardo de Irigoyen nos ha dejado dos versiones de este curioso sombrero: una, directa, en un par de páginas del debate de Diputados sobre el Tratado de 1881; la otra, indirecta y más amplia, a través de un hombre de su confianza, José B. Blanco Negro, en las "Negociaciones Internacionales", (1904). Ambas coinciden sustancialmente. La liquidación de la Triple Alianza resultó más peligrosa, para los antiguos aliados, que la misma Guerra del Paraguay. El Imperio alentó las reivindicaciones territoriales de Bolivia y Chile contra la Argentina.

El apetito territorial chileno había aumentado desde la instalación en el Estrecho de Magallanes, en setiembre de 1843, efectuada con el pretexto de asegurar la hegemonía en el Pacífico mediante el control de la vía interoceánica. En los primeros años de la década del 70, cuando culminaba la tensión argentino-brasileña, un canciller de Chile reclamaba crecientes zonas patagónicas, sin perjuicio de que, pocos años más tarde, otro canciller chileno no reconociera que su país carecía de títulos sobre la Patagonia y solo agitaba el tema para quedarse con el Estrecho.

Luego de meses de negociaciones entre el enviado chileno Barros Arana y la Cancillería argentina, en 1878 ocurrió una serie de incidentes peligrosos. En mayo, Chile repudió un convenio que nuestro gobierno miraba como aprobado por aquel país en julio. Avellaneda interrumpió las relaciones con Santiago; en octubre, la armada chilena apresó un buque norteamericano que operaba en aguas australes argentinas con licencia de nuestro gobierno; en noviembre, la expedición Py ocupó la margen del río Santa Cruz abandonada por los chilenos. Pero en el mismo año se promulgaron las leyes 967, que ordenaba trasladar la frontera al río Negro, y 954, que creaba la gobernación de la Patagonia.

La contienda que a comienzos de 1879 inició Chile contra Bolivia y Perú dividió a la opinión argentina. No faltaban los partidarios de ingresar en la lucha, junto a los enemigos de Chile; tampoco los que recomendaban una actitud más cautelosa. La Sarmiento había adherido en 1873 al Tratado de Alianza Peruano-boliviana, pero la oposición del Senado y la reticencia del Perú respecto de nuestra situación con el Brasil frustraron la adhesión argentina.

La agresión chilena a Bolivia, sin previa declaración de guerra, suscitó ecos indignados en nuestro país. En las sesiones de Diputados del 2 y 9 de junio de 1879, por ejemplo, hombres de tan distinta extracción como Frías, Eduardo Wilde y Adolfo Dávila trataron que se condenara a Chile mientras que dos portafolios, Mitre y Pellegrini, lograron congelar el conflicto en la Cámara.

El gobierno de Avellaneda no ingresó al conflicto y observó una política de neutralidad, a lo que tampoco la declaró formalmente. Aprovechó la circunstancia de que Chile estuviera comprometido



1829  
1929

**A cien años de la conquista al desierto reafirmamos nuestra FE en la soberanía del País!**

**BR** banco de la provincia de río negro

Con FE! Con ésta, nuestra particular forma de SER!

# el año 1879



Don Bernardo de Irigoyen.

en el norte para ocupar de hecho la Patagonia, mediante la Campaña del Desierto. Esta es la gran opción política de 1879.

En el movedizo terreno de los contrafactuales, cabe imaginar una Argentina aliada a Bolivia y Perú en la guerra contra Chile. Al éxito de semejante política podían oponerse los siguientes obstáculos: la Argentina solo contaba con una flota de río y Chile con la supremacía naval en América del Sur; el Imperio del Brasil mantenía con Chile, si no una alianza, por lo menos una sólida entente; los eventuales aliados de la Argentina merecieron en 1884 a Roque Sáenz Peña, herido en Arica, un juicio nada halagador que recuerda Groussac.

**El debate sobre**

**la Campaña**

El mensaje del Poder Ejecutivo (obra de Roca) sobre la expedición al río Negro consagra un párrafo bastante explícito al litigio con Chile: "La importancia política de esta operación se halla al alcance de todo el mundo. No hay argentino que no comprenda, en estos momentos, en que somos agredidos por las pretensiones chilenas, que debemos tomar posesión real y efectiva de la Patagonia...". En cambio, el debate en el Congreso apenas roza este tema clave y se diluye en cuestiones que hoy nos parecen triviales, como el costo de la empresa, su financiación y los futuros límites provinciales.

**El Tratado del 81**

El corolario jurídico-político de la Campaña de 1879 es el Tratado de Límites Argentino-chileno, negociado por telégrafo y firmado en Buenos Aires el 23 de julio de 1881, por el canciller Irigoyen y el cónsul Echeverría, con el auspicio de los respectivos plenipotenciarios norteamericanos. Sin la Campaña, nunca se habría llegado a ese tratado. Ofrece dos facetas, de igual importancia: por un lado, el arreglo fronterizo expresado en una transacción (la Patagonia por el Estrecho); por el otro, un pacto de paz, después de trece años difíciles.

Desde París, en carta a Roca, Alberdi celebraba la veta pacifista del tratado: "Veinte victorias militares no equivaldrían a la gloria que ese triunfo de paz ha dado a su gobierno". El mismo Roca miraba al tratado como "el hecho más culminante", "el acto de mayor trascendencia" de su primera administración. Pese a la discutible redacción de su artículo primero, el tratado de 1881 no es la única consecuencia de la Campaña de

1879. La solución del sur permitió afrontar los problemas del norte. En 1881 se fundó la gobernación de Misiones, con el mismo espíritu de defensa de la soberanía territorial amenazada que había inspirado la creación de las anteriores gobernaciones del Chaco y la Patagonia.

En 1884 se realizó la Campaña del Chaco, encabezada por el general Victorica, ministro de Guerra y Marina de Roca. Considerada en sí misma o en sus proyecciones, la Campaña del Desierto representa la más notable excepción a la constante desmembración territorial argentina.

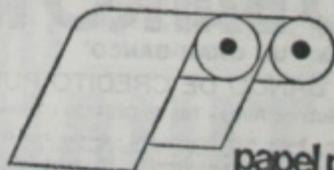


El morro de Arica durante la guerra del Pacífico.

## CENTENARIO DE LA CAMPAÑA DEL DESIERTO

# 1879

### ADHESION DE



papel prensa s.a.c.i. y m.

INDUSTRIA PARA UN PAIS INFORMADO

# Esa frontera que tanto atraía

A la espada y al compás, más y más y más y más. Bernardo de Vargas Machuca (1599)

Naturalistas, médicos e ingenieros. Me gusta pensar en la Conquista del Desierto por Roca, un poco a la manera en que Turner lo hizo

para la ocupación del Oeste norteamericano, o como, más vastamente, Prescott Webb trató de explicar la dominación del Nuevo Mundo por Europa. Ante el desafío provocado por el indio, problema que va desde la supervivencia en un imbeciso confin hasta el deterioro económico causado por el robo de ganado

Por Marcelo Monserrat

vendido más allá de la cordillera, se articula un verdadero "espíritu de frontera", una toma de conciencia de los límites

tanto territoriales cuanto de oportunidad de la Nación.

En este proceso de apertura de nuevos horizontes,

que desde una perspectiva defensiva se torna una estrategia ofensiva con Roca, debe destacarse la permanente presencia científica y técnica, generalmente olvidada tras el estruendo de los combates o los avatares de la política. ¿No fue acaso Darwin quien a bordo del "Beagle", comandado por Fitz Roy, llegó a

nuestras costas y recorrió en 1833-4 las tierras de la pampa? En su Viaje de naturalista alrededor del mundo, se hallan notables descripciones de las tierras de Rosas en plena campaña contra los indios, apenas para terminar con ciertas mitologías al uso. "Disputa — escribe Darwin — esas escenas son horribles; pero ¡cuánto más horrible aún es el hecho cierto de que se da muerte a sangre fría a las indias que parecen tener más de veinte años de la humanidad; ¡sin embargo, qué otra cosa podemos hacer? ¡Tienen tantos hijos esas salvajes!". Por lo visto, no solo en Estados Unidos había gentes a la Custer.

Darwin realiza su propia prospección de aquellos parajes patagónicos que, según su propia confesión, le habrían inspirado los temas centrales a su teoría evolucionista, tres décadas antes que el francés H. Armaignac se convirtiese en médico jefe de la frontera norte de Buenos Aires, con base en Fuerte Lavalle, a 400 kilómetros de la capital porteña. Armaignac es un excelente relator, en sus Viajes por las pampas argentinas, de la construcción de la "zanja de Alsina" rígida por otro francés, el ingeniero Alfred Eblé, quien escribió dos libros admirables por su comprensión del país y su gente (La Pampa y Relatos de la frontera). Pero ya en 1869-70, William Charles Masters había realizado su azarosa travesía de más de un año, desde el Estrecho de Magallanes a Carmen de Patagones. En marzo de 1871, zarpa de Liverpool don Robert Crawford, con el propósito de explorar y diseñar la ruta para una línea ferroviaria que se proyectaba tender entre Buenos Aires y Chile. Nos ha dejado un relato realista. A través de la Pampa y de los Andes, desde la descripción de la fiebre amarilla que lo recibe en la Gran Aldea hasta las tolderías indias.

La nueva década atravesaría a la juventud argentina hacia la frontera patagónica. Durante 1872, Eduardo Ladislao Holmberg, un joven de 21 años patrocinado por la nueva Sociedad Científica Argentina, hace honor a su ilustre apellido y llega al río Negro cruzando tierras indígenas y recogiendo un valioso material zoológico y botánico que dona al Museo Público de Buenos Aires, dirigido por Burmeister. Apenas un año antes, William Henry Hudson había pasado sus días de ocio en la Patagonia, legando un testimonio literario notable que se publicará en 1893. Pocos meses la precisión del naturalista se ha unido fluidamente con la visión atlántica del poeta: "Prácticamente llegamos al fin, pues al salir de la espesura de los espinos eramos, por donde habíamos avanzado en fila, se presentó de repente ante nuestros ojos el magnífico río Negro. Ninguno nos pareció nunca tan hermoso; más ancho que el Támesis en Westminster, se perdía a lo lejos en el horizonte con sus bajas ribereñas galanadas por la hermosura de las arboledas y los frutales, vitales

# Mejores condiciones para la pequeña y mediana empresa.

## El más bajo interés en créditos. Las tasas más altas en colocaciones a corto plazo.

En el BANCO RURAL somos conscientes de la vital importancia que la pequeña y mediana empresa tienen para el país. Por eso les ofrecemos créditos al más bajo interés. O tomamos sus excedentes de 7 a 20 días

pagando las tasas más altas de plaza. Consúltenos. Obtendrá las condiciones que su empresa necesita para reducir costos financieros, junto a la cordial atención y agilidad de un Gran Banco.

**BR BANCO RURAL**  
UN GRAN BANCO



BANCO DE CREDITO RURAL ARGENTINO

Casa Matriz: Florida 200 (1005) Buenos Aires - Tel. 46-0221/39 - Telex 1-7229 y 8631/2/3 - 2-1897 y 2271 - Dir. Teleg. Ruralbank

CAPITAL FEDERAL: Buenos Aires: Inarié esq. Saltes - Saavedra: Avda. Belgrano 3250 - Canning: Avda. Corrientes 5100 - Ezeiza: Avda. Cobo 591 - Congreso: Avda. Entre Ríos 550 - Constitución: Calle 1430 - Chacarita: Avda. Insurgente 2801 - Directorio: Avda. Directorio 5202 - Dorrego: Avda. Dorrego 4115 - Flores: Avda. Directorio 613 - Parque Chacabuco: Avda. del Trabajo 2151 - Avda. Emilio Castro 7208 - Mataderos: Avda. de los Corrales 8302 - Montserrat: Paso 405 - Nofas: Avda. Cabildo 4115 - Once: Avda. Pueyrredón 613 - Parque Chacabuco: Avda. del Trabajo 2151 - Avda. Fernández de la Cruz 6480 - San Juan: Avda. San Juan 2490 - Talleres: Avda. Juan B. Justo 3199 - GRAN BUENOS AIRES: Asilandería: Avda. Maza 310 - Berazategui: Avda. Hubert esq. Bando 332 - Matineas: Avda. Santa Fe esq. Vicente López - Güines: Ciudadela: Buenos L. Falcon 3121 - Lanús: Avda. Gral. José de San Martín 400 - Malvinas: Avda. Hubert esq. Ballester - Alvar 81 - PROVINCIA DE BUENOS AIRES: Bahía: Avda. Velaz Barroch esq. Aren - San Martín: Murguía esq. Bonaerense - San Miguel: Avda. León Gallo 1180 - Villa General Beltrán: San Nicolás esq. San Martín - Rojas: Bonaerense Maza 363 - Santa Teresita: Calle 2 N° 942 - PROVINCIA DE CORDOBA: Córdoba: Buenos Aires 140 - Agencia N° 1 Córdoba: Avda. Rivadavia 580 - Río Vieda: San Martín esq. Córdoba - PROVINCIA DE MENDOZA: Mendoza: Avda. Gral. Paz 62 - PROVINCIA DE SANTA FE: Rosario: Santa Fe 364 - Villa Constitución: Rosario

# a los sabios

maízales en plena maduración."

Francisco Pascasio Moreno, un muchacho de 23 años, primo de Holmberg y acicateado por Burnmeister, viaja en 1873 a Carmen de Patagones y al año siguiente a la desembocadura del río Santa Cruz.

Pero no solo la frontera austral atraía el interés de estos intrépidos jóvenes del 80, apasionados por Verne y Mayne Reid. En 1875, Luis Jorge Fontana, quien ya había actuado contra los indios en la Patagonia, es designado secretario de la Gobernación de los territorios del Chaco.

Cuando Roca decide su campaña ofensiva, tras el fracaso de la "muralla china" de Alsina, incorpora a su Estado Mayor un equipo científico y técnico de primera calidad, integrado por los doctores Adolfo Doering, zoólogo y químico, y Pablo G. Lorentz, botánico, dos de aquellos científicos contratados por el gobierno nacional al despuntar la década al impulso de Sarmiento, y acompañados por Gustavo Niederlein y Federico Schulz como ayudantes, junto con Alfred Ebérot, Juan Wisowsky y Francisco Host como ingenieros. La tarea científica debe constantemente adecuarse a las premuras del Estado Mayor, como advierten Doering y Lorentz en su incompleto "Diario", editado en 1939. Es destacable el entendimiento entre el grupo científico y los jefes militares, a la vez que la cordialidad con que aquél se relacionó con la misión religiosa dirigida por monseñor Antonio Espinosa.

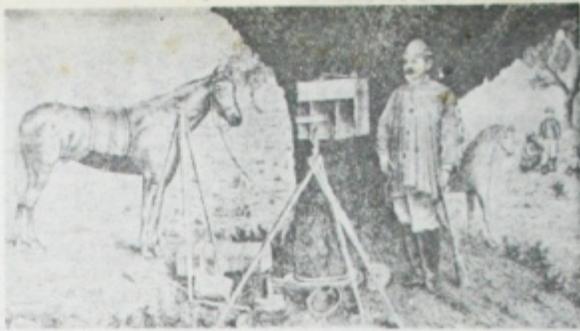
En una carta de Lorentz al ministro de Hacienda don Victorino de la Plaza, fechada en Las Salinas el 9 de mayo de 1879, el científico exclama entusiasmado al referirse a las tierras pampeanas: "Los campos son inmejorables... ¡Qué riquezas económicas inmensas posee, sin saberlo, la República Argentina! ¡Qué porvenir el que le espera! Conozco una gran parte del norte de Alemania, reinado de Prusia. Cualquiera sabe qué papel ha hecho ese Estado en la historia de los últimos siglos; y, sin embargo, ¡qué pobres, qué estériles son, en gran parte, aquellas tierras donde también hay grandes planicies".

Quizás el mejor homenaje que los científicos de la expedición hayan brindado a la gesta misma de 1879 fue el dedicar las primeras novedades zoológicas con que tropezaron al presidente de la Nación, don Nicolás Avellaneda, y al general don Julio A. Roca. Así nacieron para la taxonomía el *Plagiodontes Roca* y el *Eudiotus Avellaneda*, localizados por Doering. Ya de vuelta en Córdoba, los científicos, ayudados por otros como Holmberg, prepararon su Informe Oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la Expedición al Río Negro.

En 1880, Estanislao S. Zeballos, el inspirador de la Sociedad Científica Argentina, acompañado por el fotógrafo Arturo Maillón, emprende su Viaje por el país de los araucanos, que sintetizará en su libro de 1881, en el cual la tarea del naturalista se conjuga con el encanto del ameno relator.

Continuadores conscientes o no de aquellos capitanes como Vargas Machuca, que conquistaron América con la espada pero también con el compás, me place recordar a nuestros científicos y técnicos en mi mente —ya que la imagen cinematográfica no ha tenido aún la intelli-

gencia de hacerlo—, a través de un párrafo de Jorge Luis Borges, que evoca a la vez su recedimiento y su nostalgia: "Hay una hora de la tarde en que la llanura está por decir algo; nunca lo dice o tal vez lo dice infinitamente y no lo entendemos, o lo entendemos, pero es intraducible como una música..."



El doctor Estanislao Zeballos, con Quethré Huithú.

# IMAGINE SU VIDA UTIL:

# A VELOCIDAD CRUCERO (100 KM/H) 3.000 R.P.M.



El Renault 6 GTL da más de 125 Km/h. Pero lo revolucionario es que desarrolla una velocidad normal de crucero (100 Km/h) con 1000 revoluciones menos. Es decir, 1000 desgastes menos por minuto. Imagina usted la dimensión de su vida útil?



# NUEVO RENAULT 6 GTL

Téngalo también por el plan de ahorro previo Rombo 80, más que un plan, una inversión.

# El cine evocó

Por Jorge Miguel Couselo



"Viento Norte" (Mario Soffici, 1937), primer acercamiento a "Una excursión a los indios ranqueles", de Lucio V. Mansilla.

Con una película histórica, **El Indultamiento de Dorrego**, nació hacia 1908 el cine argentino de ficción. El productor y director **Mario Gallo** aprovechó una moda teatral promovida por el dramaturgo e historiador **David Peña** y la euforia patriótica de las celebraciones del centenario de Mayo.

Desde entonces, por largo tiempo, la pantalla nacional recibió del teatro sus incitaciones argumentales. Pero hasta bastante entrado el período sonoro, la **Conquista del Desierto** estuvo ausente, acaso por la observada dependencia literaria. La gesta de Mayo o los dramas bajo la federación prevalectan en el proscenio. Los casos en que el teatro particularizó la **Conquista del Desierto** no son muchos. El recuer-

do rescata **Mamá Culepina**, en 1916, cuya trama extrajo **Enrique García Velloso** de un capítulo de **Una excursión a los indios ranqueles**, de **Lucio Mansilla**; once años después **Los conquistadores del desierto** del mismo Velloso, en colaboración con **Folco Testena** y **J. González Castillo**, y la teatralización por **Carlos Gorostiza**, en 1954, de la novela **El último perro**, de **Guillermo House** (que también aparecerá en la pantalla).

No puede desvincularse de la temática de la **Conquista del Desierto**, ya que la continúa en una suerte de metástasis histórica, una insólita película de 1917, filmada en Santa Fe por un hombre destacado en las letras, la política y el derecho. En efecto, **Aleides Greca**, no reiniciante en la aventura filínica, rodó **El último malón**, relevamiento semidocumental con mínimo de ficción del último malón indígena, por los mocovies, en abril de 1904, y la consiguiente represión, en la localidad norteña de San Javier (Santa Fe). Fresca a principios de siglo el recuerdo de la acción contra el salvaje, vivo su paladín militar **Julio Argentino Roca** y descartada la posibilidad de una nueva corajenda indígena, la arremetida mocoví conmovió fugazmente. Greca, nativo de San Javier, conoció e indagó los hechos, trató a gen-

te de ambos bandos, a algunos los convenció de participar en la película y dedujo un objetivismo pro ni antindigenista. La trascendencia del filme se aquilató cuarenta años después, redescubierta una desusada proposición narrativa mediante la reconstrucción en los escenarios reales, sobre la connotación testimonial. El tratamiento dista un hoy del engolamiento que suele afectar a buena parte del cine histórico argentino. La pantalla muda no volvería sobre esos pasos. Además si una precaria primera versión del  **Martín Fierro** (en 1923, por **Alfredo** y **José Quesada**) desliza la alusión según **José Hernández**.

Ciñéndose estrictamente a la gesta del desierto, su primera película es sonora, en 1937: **Viento Norte**. Apela a uno de los cuentos, el que podría titularse **Miguelito**, de la excursión ranquelina de Mansilla. Entre el adaptador **Alberto Vacarezza** y el director **Mario Soffici** hubo discrepancias de enfoque. Triunfó el criterio realista de Soffici y una visión llana de la historia, con serres de carne y hueso en los rostros de **Muñiz**, **Alippi**, **Caviglia**, **Camila Quiroga**, **Angel Magaña**, y el costado no épico del hecho histórico, sino su influencia tangencial en los pobados donde la soledad se acentaba circunstancial-

# ARGENTINO

Rastrojero Diesel es el resultado de la moderna tecnología aplicada en Industrias Mecánicas del Estado S.A., fábrica pionera de la industria automotriz argentina. Desde el diseño exterior hasta sus mínimos detalles mecánicos, fue concebido para responder satisfactoriamente a todas las exigencias. Por eso, en el transporte de cargas livianas es ni más, ni menos. Lo justo.

Y dondequiera que Usted resida, siempre hay un Concesionario IME cerca suyo para asesorarlo y brindarle un eficiente servicio. Rastrojero Diesel. Ser argentino es su mayor orgullo.

**RASTROJERO DIESEL**  
Ni más, ni menos. Lo justo.



Mod. 268 Pto. al 205.70 IVA. P.N.A. según opción. Motorización y distribución 6 (1500 CM3)

INDUSTRIAS MECANICAS DEL ESTADO S.A.  
ASOCIACION DE CONCESIONARIOS IME



Francisco Petrone, héroe de "Pampa bárbara" (Demare-Fregonese, 1945), culminación sobre una idea de Homero Manzi.

"CAMPAÑA DEL DESIERTO"  
1879 - 1979



COLEGIO DE ESCRIBANOS  
CAPITAL FEDERAL - REPUBLICA ARGENTINA

SE ADHIERE A TAN MAGNA EPOPEYA

# a esos héroes

mente. No visualiza el fragor del enfrentamiento con el indígena ni la vida de fortín, sino una contracara civil y militar del tiempo histórico. Por el contrario, los aspectos esenciales aparecieron de lleno en **La carga de los valientes** (Adelqui Millar, 1940), referida a la defensa de Carmen de Patagones en 1827, con más buena voluntad que verdadero aliento épico, aunque con cierta espectacularidad en la carga final. En otros casos, como en **Frontera sur** (Belisario García Villar, 1943), una visión fragmentaria no tuvo convicción dramática. Solo con **Pampa bárbara**, de Lucas Demare y Hugo Fregonese, en 1945, la Conquista del Desierto tendría, hasta hoy, halla su acabada expresión cinematográfica en muchas direcciones. El pica no fue reiterado por la "remake" titulada **Pampa salvaje**, que en 1956 el mismo Fregonese filmó en España, sin los escenarios propios o actores —Robert Taylor en el papel del jefe militar Hilario Castro creado por Francisco Petrone— de fisonomía local.

**"Pampa bárbara"**

En **Pampa bárbara** el pica se concibió para el cine, sobre un hallazgo originalidad. Trata la primera faz de la Conquista del Desierto, bajo Rosas, partiendo del desbarbamiento por **Homero Manzoni** (coautor con **Ulises Petit de Murat**, de un curioso decreto del Restaurador. Por él disponía el envío de un grupo de mujeres "sin perro que les ladre" a un fortín sureño. La soledad sexual del combatiente no es, sin embargo, un "leitmotiv" dominante sino incluido en una vasta perspectiva a la vez refulgente nombres proceres, comparable a ese reconocimiento al heroísmo anónimo que surge de **La guerra al malón**, del comandante **Manuel Prado**. De un lado el protagonista es el soldado, el suboficial, el oficial y hasta la china cuartelera, entre el sufrimiento y el arrojo; de otro, el indio o con fuerza de símbolo, el malón. La película tiene la vibración de que ya había sido capaz Demare en **La guerra gaucha**. Uno de los mejores guiones que se hayan escrito en el cine nacional es la base de ese logro. Refiriéndose a la historia argentina la comparación con ejemplos extranjeros puede parecer odiosa, pero en cuanto a cine procede comprobar que el impacto de **Pampa bárbara** se asentó sobre esa combinación de veracidad, vigor y frescura que hace memorables no pocas películas norteamericanas de la guerra de secesión o la conquista del oeste.

El mismo Demare retomó la Conquista del De-

sierto, no tocada desde **Pampa bárbara**.

En 1956 hizo **El último perro**, según la novela de **Guillermo House**, seudónimo literario del coronel **Agustín Guillermo Casá**. Sin la definitiva trepidación de la anterior, no dejó de ser otra incursión feliz, avalada por la solvencia del director en la dinámica de masas y combates, doblemente acuciado en uno de los primeros ensayos solventes de filmación en color. También en **El último perro**, y no deja de ser una constante, están ausentes —siempre expuesta la resistencia pasiva o activa de hombres y mujeres en las legendarias postas— los nombres de primer plano en la historia, esta vez de la última faz del avance sobre el desierto. Es una elipsis que empero los abarca y de paso elude las arquetipaciones acartonadas, el peligro de los héroes prefijados que no hablan o reaccionan como seres con naturales virtudes y defectos. Por ahí anduvieron los reprobos que la crítica en general acaba de enfilar hacia **De cara al cielo** (Enrique Dawi, 1979), basada en una novela del coronel **Forentino Díaz Loza**. La rigidez de la adaptación empero los entusiasmos de **Dawi**, sin mengua de que el filme rescata la belleza paisajista neuquina y la propia Conquista del Desierto en su culminación victoriosa. Por otra parte, la pluralidad geográfica del ciclo histórico ha sido reactivamente reflejada, en general, por el cine, entre la pampa y el páramo patagónico.

Obviamente, la visión cinematográfica de un acontecimiento histórico ha tenido la esperada óptica de la civilización y una visión solo repentina del frente indígena, en consonancia con la tradición literaria. En la nueva versión de **Martin Fierro**, por **Leopoldo Torre Nilsson**, en 1968, hay un acercamiento a la vida de toldería, a propósito del voluntario exilio de Fierro y Cruz, y el desencadenante episodio de la cautiva. El tronchamiento de una probable versión completa de **Una excursión a los indios ranqueles** (intentada por **Derlis Beccegaglia** en 1963) ma'logró tal vez una mirada totalizadora, enriquecida en aspectos históricos y proclividades folklóricas. Con todo —incluso agregando dos o tres películas solo periféricamente alusivas y algún portometraje como **La conquista de la pampa**, de **Esther Palant**, en 1977, devoto del texto de **Ando** ilustrado por el pintor **Carlos Alonso**— el balance es numéricamente misero y excepcionalmente atendible en la interrelación cine-historia.

Manzi, en una nota que

sirve de prólogo a una muy posterior edición del guión de **Pampa bárbara**, dice que "La Conquista del Desierto es confusa y ofrece conflictos y maneras cambiantes". Puede agregarse que esa guerra entre "cristianos" e "indios" es, precisamente por esa confusión y esa disparidad, un filón narrativo que como otros muchos el cine argentino podría recorrer incesantemente, con la libertad y amplitud que otros cines han transitado otras historias.



En "Martin Fierro" (Leopoldo Torre Nilsson, 1968) emerge el indio y la toldería, trasfondo de la Conquista del Desierto.

**DAR**

Corrientes y San Martín



**bpn**

Banco de la Provincia del Neuquén

SE ADHIERE  
A LA EPOPEYA  
DE LA  
CONQUISTA DEL DESIERTO

# Aquella aventura en los hielos

Envuelto en las primeras sombras de la noche el bote remontaba peligrosamente el torrencioso río Santa Cruz cuando de pronto volcó en una entera vuelta de campana. Emergieron del agua sus tripulantes —cuatro en total— y se alejaron nadando hacia la orilla, a la que llega-

ron con esfuerzo. Uno de ellos quedó mirando cómo la corriente se llevaba el bote con todo el equipo. El frío del páramo patagónico empezó a morder la carne de los naufragos. No contaban con qué pedir socorro ni para encender fuego. Juntaron sus cuerpos mojados bus-

cando transmitirse calor. La modorra iba a invadirlos minutos después. Empezaron a cabecear. Pero el que parecía ser el jefe, de escasa complexión y estatura, rematado su rostro por una barba renegrida, alertó: "No se duerman". El que lo haga no desperdiciará más".

Al ver que su aviso no era atendido, se sacó el cinturón y empezó a azotar a sus compañeros. Llegó un momento en que pidió ser azotado a su vez. Y así, abrazados y castigándose mutuamente pasaron la noche hasta que con las primeras luces del día fueron rescatados.

El jefe de los naufragos era el teniente de navío Carlos María Moyano, residente habitual del rancho que el comandante Piedra Buena levantara en la isla Pavón. Había nacido en Mendoza el 4 de noviembre de 1855. Y en 1873, a los 18 años, se incorporó a la Armada Nacional co-

mo guardiamarina participando en la represión de los sublevados jordanistas de Entre Ríos.

Su jefe, el coronel Martín Guerrico, lo nombró subteniente y su secretario a la vez. En 1874 realizó Moyano un viaje a Santa Cruz en el Rosales, acompañando al naturalista Carlos Berg y al oficial Martín Rivadavia que habría de ser nuestro primer ministro de Marina. Guerrico le encomienda a Moyano sondar la entrada de la bahía de San Blas.

En 1876 pasa a prestar servicios en el Santa Cruz a las órdenes de Piedra Buena, recorriendo el interior patagónico. Ese viaje decidió su destino. Lo alejó del mar para lanzarlo a la exploración de la desierta Patagonia. Junto con Piedra Buena firma su primera memoria al ministro de Relaciones Exteriores, don Bernardo de Irigoyen, a quien propone en seguida explorar el territorio de Santa Cruz. Irigoyen le pide entonces que ayude a Francisco P. Moreno que acaba de salir para la zona con esa misión.

Los dos jóvenes —Moreno cuenta 25 años y Moyano 21 remontan el río Santa Cruz a principios de enero de 1877 y descubren el lago Argentino y el Río Chalia no desemboca en el Santa Cruz, como creían Viedma y Fitz Roy, son los primeros en recorrer el río Orr o Leona, que une el lago Argentino con el Viedma, verifican que el Chalia no nace de un lago de manantiales o vertientes, descubren el gran lago San Martín, reconocen el lago Viedma y su comunicación con el Argentino, descubrimiento comparable por su importancia con el de las fuentes del Niño y de los lagos africanos.

Ocho meses después aparece en la isla Pavón otro joven explorador, Ramón Lista. Moyano y Lista se lanzan juntos a reconocer el curso del río Chico, cumpliendo órdenes superiores. Ningún indio quiere acompañar. Al dejar los toldos tehuelches las chinias "entonaron un canto monótono doliéndose de los viajeros que iban a morir en la tierra grande".

Al crearse por ley en 1884 los territorios nacionales, Moyano es nombrado gobernador de Santa Cruz, a los 29 años. Se traslada entonces a las Malvinas a fin de atraer población, a cuyo objeto ofrece en arriendo 400 leguas del territorio. A la vez introduce 30.000 ovejas malvineras. En las Malvinas conoce a Ethel Turner, a la que desposa.

En 1886 el Instituto Geográfico Argentino lo galardona, junto con Jorge Luis Fontana, por sus exploraciones. Pero tantas travesías soportando los rigores del frío y del tiempo inclemente han deteriorado su salud. Y en mayo de 1887 renuncia a su cargo de gobernador.

En 1889 se lo nombra jefe de la comisión exploradora para un nuevo conocimiento de límites a la zona precordillerana del Chubut, y en 1891 director de la Oficina de Límites Internacionales. En 1906 pide su retiro. Fallece en Buenos Aires el 7 de octubre de 1910, a los 55 años. En reconocimiento a sus grandes y patrióticos trabajos se le eleva, en 1947, una estatua en Santa Cruz.

## LA UNIDAD TERRITORIAL FUE LA META DE AYER



## HOY ES EL PUNTO DE PARTIDA.

**FIANDRA**  
COMPAÑIA FINANCIERA S.A.

**B**  
BANCO REGIONAL SURENO S.A.

**FR** RIVADAVIA  
COMPAÑIA  
FINANCIERA S.A.

# Hace 100 años los argentinos no podíamos escribir esto.

No teníamos máquina de escribir,  
ni aviones,  
ni transportes monorrieles...  
ni bebidas gaseosas,  
claro.

Pero teníamos muchas ganas  
de levantar un país sobre el Desierto.  
Por eso podemos escribirlo ahora.



ASOCIACION DE FABRICANTES  
ARGENTINOS DE COCA-COLA

